

La N.º 17

No puede ser quax
Dax à una Muger.
sin que ella quiera.

1819.

Apunte 3º

Andrey Lopez

Tea 1-132-13, a3

870
240
1110

12er

Perzonay 1813

Sil Dⁿ Feliz Toledo

2a ga Ana Pacheco Maceras

Amo. Dⁿ Pedro Pacheco Antonio

Sup^{ta} Juan Pacheco

Cuba y Varones

4o Alberto

Pach. Dⁿ Diego & Josef.

Ortigas

Manuela Ramona Ciudad Castilla

Letra de la Princesa

Venid adonde el ingenio
qual el sol resplandeciente
iluminae frente, a frente
nuestra ceguera y error

COMEDIA FAMOSA.

NO PUEDE SER EL GUARDAR *X.* UNA MUGER.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

Don Felix de Toledo. Tarugo. *Grisol* Alberto. *Fernandez*
 Doña Ana Pacheco. Muscos. *Grabel* Doña Inés Pacheco.
 Don Pedro Pacheco. Don Diego de Roxas. Manuela Griada, y Griadosa

Pr. 50 JORNADA PRIMERA.

Salen Don Felix, y Tarugo.

Tarug. **E**SSO, señor, es virtud,
 que en ti no acabo de creer.

si Felix. Esto es para entretener
 sin ocio la juventud.
 Doña Ana Pacheco es
 por su virtud estimada,
 por su ingenio celebrada;
 por sus *partos* lo que ves. *prender*
 Es sola, rica, y discreta,
 su honestidad conocida,
 y el empleo de su vida
 le dà al estudio. *Tarug.* Es Poeta?

A Felix. Aunque ella no es la primera,
 pues en Madrid oy se ven
 mugeres, que hacen tan bien
 verlos, que embidia qualquiera;
 te aseguro de Doña Ana,
 que sin ser sola, pùdiera
 ser en esto la primera;
 y los aplausos que gana,
 a que tenga la han movido

una Academia en su casa,
 donde yo acudo, y se passa
 un rato muy divertido;
 porque de mis necesidades
 este cuidado me priva,
 aqui el discurso se aviva,
 y escuso otras liviandades.

Tarug. Señor, cosa es muy posible
 ser rica, bella, y discreta;
 pero ser rica, y Poeta,
 vive Dios, que es imposible.

Felix. Por qué? Tarug. Esto dudas?

Felix. Si dudo.

Tarug. Pues ay hombre à quien dà el Cielo
 con gracia aqueste desvelo,
 que no estè siempre desnudo?

no Y esto es forzoso, señor,
 porque la Poesia es cosa,
 que aunque es virtud, y gustosa,
 nunca ha tenido valor.

no Es flor desta humanidad,
 y como una flor, en fin,

Musca

~~De Don Agustín Moreto.~~

no fue el de Villa-Mediana rico, y Señor? *Tarug.* Es verdad.

Felix. No ha havido muchos Señores, que ilustraron la Poesia?

Y en particular oy dia no hay uno de los mayores, que despues de su valor en el circo mas lucido aplauso de España ha sido, la tiene con tal primor, que oy, sin ser lisonja, son

Korax
Buzaco

en la ~~Academia Muscos~~ por lo alto de sus conceptos, de todos admiracion?

Tarug. Eso será la verdad; mas para esos que así fueron, hay quatro mil que murieron de pura necesidad.

Felix. Eso su estrella causò, que en qualquiera facultad oprimiò necesidad à quien no la mereció.

Mas no lo prueba esse indicio, que lo que à alguno baldona, teniendolo en la persona, no es pension del exercicio; y ella es virtud, y tenella, con premio, ò sin el, es bueno, que en la virtud es ageno lo que pende de la estrella.

Tarug. Pues por què el vulgo indiscreto la llega à defestimar?

Felix. Esto suele ocasionar la pobreza del sugeto;

Dime, la despreciarà en un señor? *Tarug.* Ni aun por chiste.

Felix. Luego en ella no consiste, sino en el vaso en que està. Del agua un exemplo breve te distinguirá essa ley, que en oro es digna de un Rey, y en barro el pobre la bebe.

Tarug. Però ya, señor, el quarto de la Academia han abierto.

Felix. Ya Doña Ana viene aqui.

Tarug. Con ella viene Don Pedro Pacheco, nuestro vecino, que es un zeloso Estremeño en el guardar à su hermana.

Felix. No anda en esto muy cuerdo.

Tarug. Què rica que està la sala!

Felix. No inferes, Tarugo, de esso, que hay Poesia con riqueza?

Tarug. Lo estoy viendo, y no lo creo; mas vive Dios, que como eres tũ Don Felix de Toledo, si es Poeta, ha de ser pobre.

Felix. Como puede ser, teniendo en su casa tal riqueza?

Tarug. Una noche haciendo versos se le ha de quemar la casa, y ha de amanecer en cueros: Mas ya salen, yo me voy.

Felix. Dónde?

Tarug. A la casa de un Flamenco, que lo vende sin bautismo, y allí van unos mozuelos muy ricos, que juegan largo, y me entretengo con ellos.

Felix. Pues tũ juegas? *Tarug.* A las pintas!

Felix. Y largo? *Tarug.* No sino huevos: à quatro, y quatro, y terceras nos quitamos el pellejo.

Felix. No quieres ver la Academia?

Tarug. Yo Academia? no harè fuego cinco pintas en diez años, si estoy un hora entre versos.

Y Salen los Muscos, Don Diego de Roxas, Don Pedro Pacheco, Alberto, y Doña Ana.

Musc. Es el ingenio noble como el Sol, que con la luz que alumbra dà calor.

Felix. Nuevo, è ingenioso modo tiene la letra. *Ana.* La he hecho para introducir con ella la Academia.

Pedro. En vos no es nuevo el hacer las novedades con tal gracia.

Ana. Id proligniendo la letra, mientras que todos van tomando sus asientos.

Sientanse las Damas en estrado, y las Galanes en sillar.

Musc. Es la gala, y hermosura perfeccion, mas la del alma siempre es la mayor.

Felix. No es muy pulida la letra, señor Don Pedro Pacheco?

Pedro. Si vos la admirais, Don Felix, què harè yo, que el alma tengo

No puede ser el guardar una Muger.

Y
Za
X

en Doña Ana, y solicito
en ella mi cautiverio?

Ana. Comience, pues, la Academia X

Dieg. Diga Doña Ana primero.

Ana. Señor Don Diego de Roxas,
que no es lisonja os advierto,
porque en la Academia es
mejor lugar el postrero.

Dieg. Esto es dar lugar à que
escojan. *Albert.* Pues yo dire:--

A pues *Pedro.* Diga Alberto.

Albert. Un foneto me ha encargado
la Academia. Ana. A que sugeto?

Albert. Al Amor. Ana. Mucho hay esferito,
dificil es el intento.

Albert. Es el Amor deseo de un contento,
que nunca llega à su dichoso estado:
si no es fino, no ay gusto en su cuidado:
si es fino, es todo pena, y sentimiento:
correspondido, està del temor lento,
de la desconfianza atormentado:
Pues que será el Amor desesperado,
si aun el correspondido es un tormento?
En su triunfo mayor padece olvido,
y en la esperanza pena, si no alcanza,
de qualquier modo siempre muerte ha sido.
Todos ven su traycion, y su mudanza,
todos quantos le figuen han perdido,
y todos van tras el con esperanza.

Ana. Está muy bien difinido
el Amor, por sus efectos,
y aunque Amor ~~hay~~ tan dichoso,
cierto que es nuevo, y es bueno.

Dieg. Yo tengo à cargo una glosa,
y es solamente de un verso,
que por dificil me ha dado
la Academia. Ana. Ya la espero.

Dieg. Para fines, males, quando.
Oid. Ana. Ya estamos atentos.

Dieg. Para fines de su amor,
fuele dar males Ines
en desdenes, y en rigor;
pero luego de alli à un mes
buelve à amar con mas primor.
No hay que preguntar en dando
males, quando bolverà
à amar; aunque este olvidando,
que bien se infiere, si dà
pam fines, males, quando.

Ana. Glosò con todo rigor.

+ *Pedro.* Yo à cargo una octava tengo,
en que he de pintar la furia
de un Leon acometiendo.

Ana. Assumpto es de un buen Poeta,
decidla. *Ped.* Ya la refiero.

En medio extremo el bruto se enarbola,
espeluzada la cerviz valiente,
à la frente feròz buelta la cola,
es la cola penacho de la frente:
Los pies arranca de una estampa sola,
de las garras el cuerpo vâ pendiente,
y centellando con la vista enojos,
se le pasan las garras à los ojos.

Ana. Bien pintado, y juntò bien
naturaleza, y concepto.

Felix. A mi difinir me toca
la dicha, y desdicha à un tiempo
en una decima sola.

Ana. Mucho assumpto en poco verso.

Felix. Dicha es ~~conseguir~~ un bien,
y desdicha no tenerle; ~~el con~~
tenido es fuerza perderle,
y esto es desdicha tambien:
Quien siempre susiò un deldèn,
no llega à estado peor:
con que dicha es en rigor
causa de un mal mas mortal,
y la desdicha es un mal,
que escusa de otro mayor.

Ana. Estraña difinicion,
y es aguda por extremo.

Yo tengo à cargo un enigma,
y proponerosle quiero.
Pintafe una carbonera
natural, que siempre ardiendo,
cubierta de tierra, exala
por la tierra el humo denso;
y la glosa dice asì,
escuchadla. *Felix.* Ya atendemos.

Ana. Este fuego, que arde en mi,
otro fuego le encendiò,
que arde tambien como yo,
y à un tiempo ardemos asì.
El humo que exala el fuego,
conviene à mi perfeccion,
y el cubrirme es por razon
de que no se exale fuego.
Mientras que no me consumo,
quando mas tierra me dàs,
mas me abrigas, y ardo mas,

con

con que he de arrojar mas humo.

No dexando yo de arder,
salir en vapor presumo,
decid quien soy yo, y el humo,
que guardar no puede ser.

Felix. Dificil es. *Ana.* ¿Qué os parece?

Albert. Yo digo, que es el secreto.

Ana. No es. *Dieg.* Yo digo, que son
los zelos, fuego de fuego,
y como bolcán encendido,
que entrambos arden à un tiempo.

Ana. No son los zelos. *Ped.* Yo amor,
pues en èl todo lo veo. *Ana.* No es amor.

Pedr. Pues que serà? *Ana.* Os rendis?

Pedr. A vuestro ingenio.

Ana. Pues es:— *Fel.* Tened, no digais,
que yo salto, y decir quiero.

Ana. Decid, pues. *Fel.* Yo digo, que es
aqueste encendido fuego
la muger enamorada.

Ana. Es verdad, yo lo confieso.

Felix. El humo denso que exala,
es su honor, la tierra luego
con que le cubren, parece,
si bien à el enigma atiendo,
que son las guardas que tiene
su honor; y mientras queriendo
mas guardas ponerle intentan,
se enciende mas su deseo,
y crece el daño; de donde
se infiere con claro exemplo,
que quando la muger quiere,
si de su honor no hace aprecio,
guardarla no puede ser,
y es disparate emprenderlo.

Ana. Està muy bien conocido, y explicado.

Pedro. Aunque el intento
del enigma haya sido esse,
se concluye con un yerro. *Ana.* Qual es?

Pedro. Decir, que el guardar
una muger, es empeño,
que no puede ser. *Ana.* Por que?

Pedro. Porque del hombre el desvelo
puede asegurar su honor,
y con cautela; y esfuerzo
ven cer puede esse peligro;
que las mugeres que vemos
livianas, no es por su industria,
sino descuido del dueño.

Ana. Pues no hay hombres cuidadosos,

y honrados, que aqueste riesgo
cautelan; y las mugeres,
quando hay mas cuidado en ellos,
crece en ellas mas la industria,
y ofenden al mas atento,
segura de su noticia?

Pedro. Muchos hay, mas todos esos
lo yerran de confiados,
pues cautelan solo el riesgo
que piensan, y no el que deben:
que si huviera uno discreto,
que previnieste el peligro,
y con cautela, y aliento
miràra todas las puertas,
que puede tener el riesgo,
y las defendieste todas,
fuera imposible ofenderlo.

Y finalmente concluyo,
que las que hacen esse yerro,
se le ocasiona el descuido,
sin que le busque el ingenio;
y si no, la que engaño
à quien la guarda, no es cierto,
que se ofendió por la parte
que èl no defendió? *Ana.* Eso infero.

Pedro. Luego si el que fue ofendido,
huviera visto primero
aquel riesgo, y le guardara,
no le ofendiera? *Ana.* Es muy cierto;
mas si la muger estava
metida ya en esse empeño,
si aquel medio no lograra,
huviera hallado otro medio.

Pedro. Pues por esso digo yo,
que el hombre honrado, y discreto
ha de prevenirlo todo;
y al que fuere tan atento,
lo que no puede ser, es,
que le ofendan. *Ana.* Para esso
es menester ser un hombre
mas que hombre, porque el ingenio
humano es casi incapaz
de prevenir tanto riesgo.

Pedro. Quanto fuere riesgo humano
lo alcanza el entendimiento,
y el hombre es capaz de todo.

Ana. Pues si vos presumis esso,
en practica lo pongamos,
yo os ~~supongo~~ suponiendo,
que à prevenir todo el daño

fois vos el hombre discreto,
que defendeis la muger,
que se resuelve à ofenderos.

Pedro. Decid, y vereis si hay daño
à que yo no dè remedio.

Ana. Aunque esteis vos zeloso,
podeis prohibir, siendo cuerdo,
que salga aquesta muger
de casa? **Pedro.** Ya que no puedo,
saldrà yo siempre à su lado.

Ana. Està muy bien: Y vos luego
no haveis de salir de casa?

Pedro. Saldrà, dexando primero
centinelas ignoradas.

Ana. Aunque es difícil empeño
para ~~no~~ continuado,
yo os le passo; mas supuesto
que siempre esteis à su lado,
no haveis de dormir? **Ped.** El sueño
de hombre que vela su honor,
aunque sea un letargo, el miedo
de que pueda ~~despertarse~~ ^{despertarse}
le tiene en ella despierto,
para que no se le atreva.

Ana. Y si ella asegura el sueño
con algun arte, que es facil,
pues vemos que hallò el ingenio
confecciones que le infunden?

Pedro. Tener criados atentos,
que suplan esse peligro.

Ana. Y si son dobles?

Pedro. El cuerdo
no ha de confiar su honor
de quien no estè satisfecho
en caso que tanto importa;
y si esta experiencia ha hecho,
lo mismo haràn ellos que èl.

Ana. Y si la muger, sabiendo
que de ellos se ha de guardar,
los diese tambien à ellos
la confeccion que os diò à vos,
y todos duermen, què harèmos?

Pedro. Esse es un caso imposible,
y fuera caerse el Cielo,
y me cierto en mi opinion,
que estos son vanos intentos.

Ana. No hagais tal por vida vuestra,
señor Don Pedro Pacheco,
y no querais saber vos
mas que todo el mundo en esto:

y advertid, que la experiencia
de los Sabios, conociendo
que aquesto no puede ser,
nos dexò varios exemplos.

En las Fabulas antiguas
los ojos de Argos durmieron
con la vara de Mercurio,
dando à entender, que el tercero
ingentoso, vencerà
qualquier guarda en esse empeño.

Acrisio puso à su hija
Danae en el obscuro encierro
de una torre, y hallò en ella
Jupiter el facil medjo,
disfrazado en lluvia de oro,
de meterse en su aposento.

De que se infiere, que al oro
no hay fortaleza, ni encierro
que no se abra; y pues os dà
la ciencia tantos exemplos,
no querais vos saber mas,
que lo que todos supieron.

Este medio, que parece
mas facil, tiene secreto
algun riesgo, pues el mundo
no le usò, mas este riesgo
no se puede conocer,
hasta poner en efecto
la execucion de aquel caso.

Executarle, es ingenio
llevado de su viveza,
y al caminar en su intento,
dà con el inconveniente;
y hallandose en un despeño,
corrido de no haver visto
con su discurso aquel yerro,
para seguir lo comun,
buelve à deshacer lo hecho.

Politica muy delgada
es esta, y para venceros,
os darè mas claramente
su razon en un exemplo.

Và un caminante à un Lugar,
en muchos caminos vemos,
que desde el principio suele
verse el Lugar à lo lejos;
siguiendo el camino, à veces
se và la senda torciendo,
que parece que se aparta
del Lugar; y es, que el primero

que

que descubrió aquel camino, halló algun mal passo en medio, con que fue fuerza torcerle para ir al Lugar mas presto. Si alguno por su agudeza, este camino siguiendo, pensasse que iria mas breve si le siguiesse derecho, y haciendo norte à los ojos, abriessse camino nuevo: despues que con mas trabajo huviesse andado gran trecho, daria con el mal passo del pantano, o el despeño, con que era fuerza bolver à su camino primero.

Pedro. Lo que ha torcido el camino, aqui es el argumento, y yo he de seguir el mio.

Ana. Mirad que vais à perderos.

Pedro. En qué? Ana. En errar.

Pedro. Yo no soy casado, ni en Madrid tengo mas que una hermana, y del Sol à defenderla me atrevo.

Ana. Vuestra hermana no tendrá la intención que se ha supuesto de engañaros; y así, en ella no arguis con este exemplo.

Pedro. Y à tenerla, la guardara.

Ana. Mirad que no es facil esto.

Pedro. El valor se ha de atrever à lo difícil. Felix. Don Pedro,

daos por vencido, que todos nos rendimos à este riesgo, sin agraviar las mugeres, pues de la mano del Cielo viene sola la que es buena; y vive Dios, que si en esto tuviesseis cien cabezas, como tuvo Briarèon, y en ellas los ojos de Argos, y de Mercurio el ingenio, os havia de engañar la muger que sabe menos. Levantase.

Pedro. Vive Dios, que el que pensare, que puede ofender mi aliento muger ninguna, se engaña.

Felix. Yo dare à entender su yerro.

Ana. Tenedse Como enemigo de ella.

Don Pedro, que el argumento no se hizo para pendencias.

Pedro. Lo que yo he dicho es lo cierto, y despues de defendido afuera con el azero, lo aprobarà la experiencia con la razon aqui dentro.

Ana. Esperad, que es grande arrojio.

Alb. Ya es fuerza el irle siguiendo, que aunque razon no ha tenido, siempre à su lado està debo.

Ana. Llamadle vos, Dieg. A esto voy:

mas en mi tiene un exemplo de que es cierta su opinion; pues quando à su hermana quiero, por èl, lugar no ha tenido de ver, ni hablar mi defeo.

Ana. Cierto que ha estado pesado.

Felix. No pensè que era tan necio.

Ana. Don Pedro, señor Don Felix,

es mi galàn, y mi deudo,

y por ciertas prevenciones dilato mi casamiento,

estando ajustados ya entre los dos los conciertos:

para hacerle mi marido

quisiera verle mas cuerdo;

y para defenganarle

de tan loco pensamiento,

su hermana es rica, y hermosa,

si vos: Fel. Tened, que ya entiendo,

y me proponeis lo mismo,

que ha pensado mi defeo.

No es que yo la galantee?

Ana. Diera todo quanto tengo por verle defengañado.

Felix. Pues yo en algunos encuentros,

aunque nunca la he servido,

la he dicho algunos requiebros,

y no muy mal escuchados.

Ana. No es esse mal fundamento:

mas como dareis principio,

si èl la guarda con desvelo?

Felix. A mi me sirve un criado,

con quien Merlin supo menos;

si èl la introduccion no intenta,

no la intentará Juanelo.

Ana. Donde està? Felix. Ved si ha venido

Tarugo à fuera.

A una Criada que estará allí.

Criado.

499

vase.

vase.

Cubas

no

Godia

ojo

quinta de las...

Criid. Eso intento.

W; Està Tarugo aqui?

Tarug. Adsum.

Ana. Traza tiene de discreto.

Tarug. Azia el agilibus mucho.

Ana. De donde sois: *Tarug.* De los hueros.

Ana. Los hueros?

Tarug. Es, que mi madre,

quando pensò que era huero,
me hallò pollo. *Ana.* El es bellaco.

Tarug. Honra que me haceis es esso.

Felix. Tarugo, aqui està empeñado

atodo el valor de tu ingenio:

D. ing. No conoces à la hermana:

Tarug. Qual?

Felix. De Don Pedro Pacheco?

Te atreves à introducir

de mi parte un galantèo

con ella? *Tarug.* Cortido estoy.

Felix. De què? *Tarug.* De que digas esso:

con un hombre de mi sangre

pone aqui duda tu pecho

el que yo sea alcahuete?

Pues de què sirve mi aliento?

esso de mi ha de dudarfe?

No solo harè, vive el Cielo,

con ella la introduccion,

mas con el mismo Don Pedro.

Felix. Como lo haràs?

Tarug. No hay pecunia?

Felix. Quanta quisieres. *Tarug.* Laus Deo.

Ana. Como, estando muy guardada,

has de lograr esse intento?

Tarug. Ella come, viste, y calza?

Ana. No hay duda.

Tarug. A estos ministerios

no acude gente de afuera? *Ana.* Si.

Tarug. Pues no hablemos mas en esto.

Ana. Què quieres decir?

Tarug. No entiendes?

Yo puedo ser Zapatero,

Sastre, hilo Portuguès,

ò muger que quita vello,

porque el alcahuete tiene

bula de mudar el sexo.

Entendeislo aora? *Ana.* Si,

y mira que este es mi empeno.

Tarug. Pues esto à vos què os importa?

Ana. Desengañar à este necio,

que el guardar una muger

Llega al paño.

Dia

no puede ser, y ha hecho empeno,
de la question arrojado,
poniendose à defenderlo.

Tarug. Què decis? Jesus! à esse hombre
le parece facil esso?

pues no sabe que hay Tarugos?

Felix. El, seguir quiere su intento

por camino extraordinario.

Tarug. En dexando el carretero,

và el pobre señor perdido:

No sabe quantos se han muerto

por echar por el arajo?

Jesus, y què lindo exemplo

con un cuento muy comun

le diera yo! *Ana.* Què es el cuento?

Tarug. Iba camino un Abad

muy gordo, y muy reverendo:

llegando à un rio, intentò

passar el vado; y saliendo

un Pastor, le dixo: Advierta,

que ayer se ahogò un pasajero!

porque errò el vado. El Abad

preguntò al Pastor tosiendo:

Quanto hay desde aqui à la puente?

Dos leguas y media pienso,

dixo el Pastor. Y el Abad

le respondiò entre un regueldo:

Si el que se ahogò huviera ido

por la puente, aunque està lexos,

desde ayer acá, ya huviera

passado el rio. Y el freno

torciendo à la mula, dixo:

Por la puente, que està seco.

Ana. Hizo muy bien: Y el ahogado

quien havrà de ser? *Tarug.* Don Pedro.

Ana. Yo te prometo un regalo.

Tarug. Pues à la puente, y piquemos,

Felix. Señora, al intento vamos.

Ana. Con el aviso os espero.

Felix. Cuenta os vendrà à dar de todo.

Ana. Me lograrèis un deseo.

Fel. Vamos, pues, Tarugo. *Tarug.* Vamos,

que no hay ley en el ingenio,

si no vieres que este hermano

en la Capacha le meto.

Salen Don Pedro, y Alberto.

Pe. Esto ha de ser, no ha de quedar abierta

ventana en casa, ni ha de verse puerta

sin guarda en ella: vamos si es posible

guardar una muger.

Alb.

Albert. Y
pues c
de qu
y arro
para
Ped. Alb
vos s
y à qu
no qu
que y
ponga
y del
Vos
desde
vos,
Argo
Alb. Pue
con D
el cui
lo av
y no
Inès. H
que c
tù m
què t
solo s
de ur
y un
al ri
y es c
Inès. Q
son e
riesg
habla
mi h
Alb. Se
segun
Inès. Si
Alb. No
decid
no p
que
aqui
que
mas
un t
calla
Oy
Don
que

Albert. Ya estás terrible;
pues qué culpa, me di, tiene tu hermana
de que aya sido su opinion liviana,
y arrojada tambien en tu argumento,
para ponerla en tanto encerramiento?

Ped. Alberto, esto ha de ser;
vos sois mi deudo,

y à quien toca mi honor, y el duelo obliga:
no quiero que aya quien (porque se diga
que yo fui en la porfia demasiado)
ponga en ella los ojos, y el cuidado,
y dello me refulte una deshonra:

Vos aveis de ser guarda de mi honra,
desde oy està mi casa à vuestra cuenta,
vos, como guarda, y centinela atenta,
Argos aveis de ser de este cuidado.

Alb. Pues todo esto, Don Pedro, es escusado
con Doña Inès, quando en su honor emplea
el cuidado mayor. Ped. Aunque lo sea,
lo aveis de ser, pues yo de vos lo fio,

y no me repliqueis. *Salen Inès, y Manuela.*

Inès. Hermano mio,

qué es esto? ¿tù enojado?
¿tù mudado el color, y el rostro ayrado?

¿qué tienes? Ped. No sè, hermana, lo que tèo,

fòlo sè, que al peligro me prevengo
de una juventud loca, un vulgo ciego;

y un noble, descuidado en su sosiego,
al riesgo de su honor irà sin tassa,

y es deuda de mi honor velar mi casa. *vas.*

Inès. Qué es esto, Alberto, qué palabras necias
son estas de mi hermano? qué ay? qué passa?

¿riesgo de su honor? ¿cuidados en su casa?

¿habla de mi? responde, ¿ò ha perdido

mi hermano la memoria, y el sentido?

Alb. Señora, vive Dios, que lo parece,
segun sin causa su cuidado crece.

Inès. Sin causa, es imposible.

Alb. No la tiene por Dios. Inès. Es imposible:

decidme la verdad, que aqueste exceso
no puede ser sin causa. Alb. Yo confieso

que la tiene, mas no de aver andado
aquí tan ciego, y tan desalumbado,

que su cuidado de à entender su pecho;
mas si à tu honor, estando satisfecho,

un tan necio desvelo no recata,
callarlo yo, sería culpa ingrata.

Oy en una Academia ha defendido
Don Pedro, necio, si saber lo quieres,

que es facil el guardar à las mugeres,

y el ser ellas livianas, no es empeño
suyo, sino descuido de su dueño:
à esta razon, Don Felix de Toledo:-

Inès. Conozcole muy bien. Alb. Decirte puedo,
que este Don Felix es el Cavallero
mas discreto, galàn, noble, y severo,
que yo en toda mi vida he conocido;
hízole oposicion, y èl ofendido,
rematando en disgusto el argumento,
dexò à un tiempo la sala, y el asiento.

Desto se le ha metido en la cabeza
que han de solicitarle à tu belleza
para dexarle en tu opinion vencido:
y apoyando este error, me ha persuadido,
que yo vele tu honor, pues que me toca
por deudo suyo; y tanto se provoca
del riesgo imaginado,

que à cada puerta ha puesto un criado.
Yo, que tu honor conozco, y tu recato,

te lo prevengo, por no ser ingrato
al amor, que en tu infancia me has tenido:

y porque està el peligro prevenido,
dès à entender, por esto que sucede,

que lo que ser no puede,
sin la necesidad de ser guardada,

es conquistar una muger honrada.

Inès. Has escuchado, Manuela,
una, y otra ~~agradada~~ ~~agradada~~ ~~agradada~~

siendo ~~la~~ ~~de~~ ~~mi~~ ~~hermano~~,
la de Alberto es otra tal.

Èl, por prueba de su ingenio,
defiende que ha de guardar

una muger, siendo cosa
que nadie supo jamás.

Lo que errò con el disculso,
quiere en la experiencia obrar?

Errarlo allí fue agudeza,
y errarlo aqui necedad.

Estotro, muy prevenido
de consejo, y de piedad,

me alaba un hombre, de quien
dice, que me ha de guardar.

Yo, que en mi recato he sido
cerrada del alto muro

de mi altivèz principal,
no he conocido en mi vida

deseo en mi voluntad,
y desde que esto he escuchado,

estoy resistiendo ya,

sin mas daño, que es arderte,
exalado el alquitrán;
pero optimido en la mina,
todo el mundo volará.

La muger es como un vidro,
que el que le quiere guardar
le ha de poner en seguro;
mas si por guardarle mas,
desconfiado del riesgo
entre las manos le trae,
con lo que guardarle piensa,
fuele venirle à quebrar.

Yo à Don Felix de Toledo
he visto, y aun que es galán,
y me ha hablado muchas veces,
no le respondí jamás.

Y desde que sé que es el
quien tal cuidado les dà,
estoy deseando verle:
esto es de mi voluntad,
que quanto à mi entendimiento,
tambien por tema me vâ,
siendo muger, no ser menos
yo, que todas las demás. X

No ay muger tan necia, à quien
el mas discreto, y sagiz,

si ella no quiere guardarse,
piensa que la ha de guardar;
y es sacro de nuestro honor,
porque si fuera verdad,
que el hombre guardarla puede,
aunque le intente agraviar,
confiando esto en el dueño,
à quien hijetas están,
ni en la honra huviera honor,
ni en la libe liviandad;
y mi hermano ha de saber,
que esto en mi eleccion està,
y no ha de hacer accion suya
la que fue mia no mis.

Manuela, no ay que perder
ocasion, que en esto vâ
la opinion de las mugeres;
sepa este necio el refrán.

Man. Señora, lo que te passa,
à mi passado me ha
con mi ayuno esta Quaresma;
yo, sin mandarme ayunar,
quando obligacion no tuve,
no quebré ayuno jamás,

y ayunaba à pan, y agua:
este año fue de mi edad
el tener obligacion,
y en mandandome ayunar,
maldito el dia he dexado
de almorzar, y merendar.

Sale Alberto.

Alb. Entrad, amigo. Ines. Quien es?

Alb. El Sastre embia
un oficial, que os tome la medida
del vestido, que ha de dar
para el dia del Sotillo.

Ines. Entre, pues. Alb. Amigo, entrad. *vas.*
Munuel. Señora, Alberto à la puerta:

¿què es esto? gran novedad!

Ines. Esto es disculpar, que yo
cattigue su necesidad.

Sale Tarug. Sea Dios en esta casa,

o no passo del umbral. Ines. Quien sois?

Tarug. Sastre, con perdon. Ines. De què?

Tarug. De lo que he de hurtar.

Ines. Y à què venis? Tarug. El Maestro,

por probar mi habilidad,
à que yo os corte un vestido
me embia, porque al Lugar
soy recién venido, y tengo
grande opinion por allà
en el cortar de vestir.

Ines. Y èl, por què no viene acá?
¿quiere probarle à mi costa?

Tarug. En vos no cabe el refrán,
de que en la barba del ruin,
porque el que me embia acá,
està muy bien informado
de que yo no la he errar.

Ines. Y còmo os llamais?

Tarug. Garulla. Ines. Què decis?

Tarug. Soy del Parral,

y quando naci, mi cuna
fue un cesto de vendimiar.

Ines. Y donde avéis aprendido
tan diestramente à cortar?

Tarug. En Marruecos.

Ines. En Marruecos?

Tarug. Fui niño cautivo allà,
compròme un Sastre Morisco,
y aprendi con gracia tal
su oficio, que à la Princeza,
que es la mas rara beldad,
hacia yo de vestir;

tra-

traxome la Trinidad,
y aora vengo à la Merced,
que espera que vos me hagais.

Inès. Pues el vestir à las Moras,
què importa al uso de acà?

Tarug. Entre Moras, y Christianas
poca diferencia ay,
para mì todas son unas,
digo con mi habilidad.

Inès. Bestialidad, y la Princesa
como se llamaba allà?

Tarug. Doña Fatima de Aguirre.

Inès. De Aguirre? *Tarug.* Si, què dudais,
si su madre es renegada?

Inès. Ea, pues, tomadme ya
la medida. *Tarug.* Antes quisiera,
que aquí unas telas veais,
y algunas cosas curiosas
de las que traxe de allà.

Inès. Veámos. *Tarug.* Estas son joyas.

Inès. Y què es aquesta? *Tarug.* Aguardad,
que esta no es joya. *Inès.* Pues què es?

Tarug. Que aquí: - le huve de olvidar,
vive Dios. *Inès.* Tèn, no la escondas,
que no te la he de quitar.

Tarug. No ay por què, èl es un retrato,
veisle aqui. *Inès.* Bien hecho està.

Tarug. Conoceis el dueño? *Inès.* No.

Man. Cierto, que està muy galàn:
Señora, este no es Don Felix?

Inès. Calla, que en el Sastre ay mas
malicia de lo que piensas.

Quereisime acafo feriar

esta joya? *Tarug.* No señora,
que si he de decir verdad,
me la han dado para darla
à una dama del Lugar,
que tambien yo en este trato
tengo un poco de oficial.

Inès. Quièn es la dama? *Tarug.* No sè,
porque no la vi jamás,
ni he sabido donde vive,
solo su nombre sè ya. *Inès.* Qual es?

Tarug. Doña Inès Pacheco,
que es muy bella. *Inès.* Si serà;
mas si esta joya os feriasse
à otra de valor igual?

Tarug. No es posible que la aya.

Inès. Valdràlo esta? *Tarug.* Si valdrà.

Man. Señora, tu hermano viene.

Tarug. Pese à mi, puedo escapar
sin ser visto? *Inès.* Pues què importa
si sois Sastre? *Tarug.* Tengo azar
con hermanos, porque un hombre,
Astrologo singular,
me ha dicho, que quatro hermanos
me han de llevar à enterrar.

Man. Que se entra ya.

Tarug. Pues yo quiero *Ponese unos an-*
ponerme a queste disfráz. *(teojos.*
Sale Don Pedro.

Ped. Hermana, què hace aquí este hóbree?

Inès. El Sastre embiado le ha,
porque corta de vestir
con gran destreza, y me trae
algunas telas que venden,
por si las quieres comprar.

Ped. Anteojos trae? *Tarug.* Por què no?

Ped. No los vi en Sastre jamás.

Tarug. Si el Sastre es corto de vista,
y vè bien por su cristal,

por què no se ha de poner
anteojos? *Ped.* Es gravedad
à que el Sastre no se atreve

Tarug. Yo he visto Sastre, que trae
reloj en la faltriguera.

Ped. Mira tù, hermana, si ay
tela alguna de tu gusto,
y se la puedes comprar.

Y tù, Manuela, à mi quarto
lleva luz, que quiero ya
recogerme. *Man.* Ya yo voy.

Vase Manuela.

Ped. Haz en saliendo cerrar. *Vase.*

Tarug. Ya la tragò, vive Christo,
pues mas falta que tragar.

Inès. Hombre, quien quicra que seas,
no me niegues la vérdad,
que en el susto he conocido,
que no eres Sastre; habla ya
sin miedo, y yo te aseguro,
que de mì puedes fiar.

Tarug. Pues señora: - *Inès.* Antes advierte,
que nada me has de ocultar,
pues te và premio, ò castigo.

Tarug. Ya picò el pez; preguntad.

Inès. Eres criado de Don Felix?

Tarug. En este caso algo mas. *Inès.* Amigo?

Tarug. Mas un poquito. *Inès.* Deudo?

Tarug. Otro poquito mas.

B 2

Inès.



Inès. Pues què eres? Tar. Fu terecio.

Inès. Què decis? Tar. Te pesará?

Inès. No, que antes me has dado gusto.

Tar. Y lo estimas? Inès. Claro esta.

Tar. Tragòse todo el anzuelo,
irè alargando el sedal.

Inès. Vete, pues. Tar. Y què me dices?

Inès. No và mi retrato allà?

Tar. Y acà queda el su o. Inès. Pues
què mas quieres? Tar. Algo mas.

Inès. Buelve à verme. Tar. Eiso mañana.

Inès. Bien recibido seràs.

Tar. Què decis? Inès. Que esto asseguro.

Tar. Con memoria? Inès. Y voluntad.

Tar. Pues con esto à Dios, señora.

Inès. Hasta mañana no mas. *vase.*

Tar Miren los que ven aquestos,

si es bien grande necesidad
el guardar una muger,
que no se quiere guardar.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Tarugo, Don Felix, y Doña Ana.

Ana. Notable principio ha sido,
y mejor fin assegura.

Felix. No es donosa travesura
la que Tarugo ha emprendido?

Ana. Tan rara, que dudo el modo.

Tarug. Pues oid atentamente
si gustais, que brevemente
os darè cuenta de todo.

Lo primero me informè
quien à su casa acudìa
de fuera, que en compaña
entrar con alguñen pensè;
supè el Sastre, (esto me alabo,)
que la hacia de vestir,
fui allà, y viendole zurcir,
dixè, tate, aqueste es bravo.
Prometile unos escudos
solo por la permission
de ir en su nombre à esta accion,
y no me salieron mudos,
porque èl lo dudò primero,
y temió hacerme oficial,
por si el riesgo era fatal:
mas apenas viò el dinero,
quando las señas me diò,
con que en su nombre fui allà;
y ya tal el Sastre està,

que harè lo mismo que yo
Entrè, pues, en la tal casa

por medio de tres Porteros
que tiene, como cerberos,
atisbando lo que passa.

Llevè mi arenga pensada,
y fue tal mi desventura,
que pensando hallarla dura,
estaba ya perdigada.

Yo entro, y salgo allà à llevarle
recados, y ella defea
solo, que mi amo la vea,
porque rabia por hablarle.

Y si los lances postreros
no la mienten à mi estrella,
he de hacer, que quiera ella,
el hermano, y los Porteros.

Ana. De tu industria la alabanza
sea esta fortija. Tarug. Bravo,
pues me la llevo, aora acabo
de crear, que soy buena lanza.

Ana. Don Felix, por todo el precio
del mundo, y todo el poder,
no trueco el gusto de ver
defengañado este necio.

Felix. Mas tiene un inconveniente,
que lo que tema hasta aqui,
pienso que và siendo en mi
cuidado muy diferente.

Yo tenia inclinacion
de Doña Inès al recato,
y mirando en su retrato
su divina perfeccion,
me dexò tan satisfecho
su hermosura, que he pensado,
que por èl se me ha pasado
el original al pecho.

Ana. Pues cuidado, que es cruel
esse mal, no sea, por Dios,
que os hagais la burla à vos,
queriendo hacerfela à èl.

Felix. Aunque inclinado me siento,
y aun algo mas que inclinado,
aun no llego à enamorado.

Ana. No os fieis del sentimiento;
que es como el aspid Amor,
que el que encontrandole elado,
de su languidez fiado,
le dà del seno calor,
del desmayo compasivo,

Y obra libre, y satisfecho,
 y no sabe que está vivo,
 hasta que le muerde el pecho.
 A quantos ha sucedido,
 que de estar enamorados,
 no ay mas feña en sus cuidados,
 que aun estar agradecidos?
 Suelen decir estos: Yo
 no estoy mas que bien hallado,
 y es, que aun susto no le ha dado
 el aspid que él abrigó;
 y en la primera ocasion
 del calor de sus desvelos,
 siente el diente de los zelos
 hasta el mismo corazon:
 para él el mundo se acaba,
 su ardor con sus ansias mide,
 y en los remedios que pide,
 confiesa el mal que negaba.

Tarug. Yo à mi modo, si así os place,
 os pondré un exemplo breve:
 El que bebe, quando bebe,
 no sabe el mal que le hace;
 y el que bebe sin empacho,
 imita al amante fino,
 que hasta que vomita el vino,
 no sabe que está borracho.

Felix. En llegarme à enamorar
 no hallo nada que perder,
 siendo Doña Inés muger
 con quien me puedo casar.

Tarug. Si esto ay, vano es el rezelos.
Ana. Tras esto tened cuidado.

Tarug. Para qué ha de andar atado,
 teniendo remedio el duelo?
 Yo tuve unas mataduras,
 que andando noches fatales,
 las hallé en unos portales
 de algunas casas obscuras:
 de tumores, y chichones
 viendome lleno, al Doctor
 fui, y me dixo: Mi señor,
 no ay mas remedio, que unciones;
 yo aceptèlo, y de camino
 dixè: Señor, qué he de hacer,
 que me muero por beber,
 y se me antoja un pepino?
 Dixo él: No ande en invenciones,
 de todo se puede hartar,
 que si al fin se ha de curar,
 todo saldrà en las unciones.

Si tu gusto se acomoda
 àzia casarte con ella,
 dexate hartar de querella,
 que todo saldrà en la boda.

Felix. Dime, y qué medio tendré
 yo de hablarla? *Ana.* Esso sería
 corona de la porfia.

Tarug. Yo anoche me desvelé
 de una cosa que te oí,

y una industria he imaginado,
 que ha de servirnos aqui:
 Tú no me dixiste à mí,
 que este Don Pedro es preciado
 de amigo, y aun de pariente
 con el Marqués de Villena?
 y que desde España ordena
 el ser su correspondiente
 en Mexico, donde está?

Ana. Es cierto, y que del recibe
 cartas, y aun à mí me escribe.

Tarug. Pues por hecho el caso dà.

Felix. Como? *Tarug.* La flota ha venidos
 un regalo has de buscar
 de Indias, que poder llevar,
 muy hermoso, y muy lucido.
 Si Doña Ana carta tiene
 del Marqués, yo sacarè
 la firma, y carta me harè
 como quien se la previene:
 fingirème Indiano en ella,
 y que me hospede en su casa,

entregandole sin tasa
 todo lo que lleve à ella.

Ana. Sabiendo su condicion,
 no puede aver discurrido,
 à su genio mas medido.

Felix. Pues ponlo en execucion.

Tarug. Quèeres que vaya à buscarlo,
 y à prevenirlo? *Felix.* Al instante.

Tarug. Y que compre lo importante?

Felix. Pues esso dudas? *Tarug.* Andalg:
 si tú no la hablases oy,
 mañana quemò mis flores;
 alto pues, yo voy, señores,
 tengan cuenta à lo que voy,
 à fingirme Cavallero,
 à comprar regalo Indiano,
 à engañar aqueste hermano,
 y à sifar en el dinero. *vase.*

Ana. La agudeza de Tarugo

2.ª Via

Si no quisiera pasar
 si podras hablarlos y sellar

14 No puede ser el guardar una Mujer.

es estraña, Felix. Celestina no supo embustes con el. Ana. Con esto doy por vencida la porfia de Don Pedro. Fel. Tened, que el viene. Ana. Pues finja el descuido otro cuidado. Felix. Bien decís, que ya nos mira.

po Sale Don Pedro, y quedase al paño. Ped. Sin vida vengo, y sin alma:

Bien esforzó la porfia la cautela de Don Felix, si estaba ya prevenida su traycion contra mi honra. A ver à mi hermana iba mi temor, que el riesgo vela, y en su quarto (què desdicha!) vi esta mañana un retrato, y aunque sus señas afirman, que es de Don Felix, le traygo por cotejar con la vista retrato, y original, que cosas de tanta estima, no se han de juzgar con menos informacion; mas mi dicha me ha ofrecido la ocasion; quisero reportar las iras.

Ana. Señor Don Pedro Pacheco. Ped. En vos, Doña Ana divina, viene à hallar mi amor tu centro.

Todas las señas confirman, ^{ap.} mi sospecha, y su ~~traycion~~ ^{traycion}.

Mira el retrato, y à D. Felix con recato.

Ana. No reparais lo que os mira! Felix. Y el semblante demudado.

Ana. Si acaso de la porfia le ha quedado algun rencor.

Felix. Nos os deis vos por entendida.

Ped. A darle de puñaladas el furor me precipita.

Mirarele; mas acaso, aunque es difícil, podria no aver aqui culpa suya; y hasta ver en mi noticia mas cabal informacion, es mi templanza precisa.

Ana. Què suspensiones son estas, Don Pedro? Ped. De quien os mira estrañais que se suspenda? no es nuevo en mi: en vano anima la voz mi pecho afustado.

Felix. Aun hablar no acierta, è Indicta lo que vos aveis pensado.

Ana. Si acaso de la porfia de ayer ya os aveis vencido, no os embiraco el decirlo, que el hombre se ve en el yerro, y el sabio en que se corrija.

Pedr. Antes tengo en la opinion por tan segura la mia, que oy buelvo à ratificarla.

Ana. Effeno serà vizarría del ingenio, que aunque vea su sentencia concluida, por vanidad la defiende contra la evidencia misma.

Y advertid, señor Don Pedro, si esto os mueve à repetirla, que el ser ignorante, es falta al ingenio concedida;

y el ser necio, es una culpa del entendimiento indigna; el que ignora, en confesando lo que ignorò, se acredita, pues tuvo luz en su ingenio para ver lo que no via.

Mas quien quiere defenderlo, se hace con una accion misma ignorante por la dudà, y necio por la porfia.

Si conoce la verdad, es necio en contradecirla, pues vè contra su dictamen; y si del no es conocida, le està peor con su ingenio, pues dà à entender, si replica, que en el no ay capacidad para ver lo que otro mira.

Por todas estas razones, justo es, Don Pedro, que os pida, que mudeis de parecer, que como mi afecto os mira como quien ha de ser dueño de mi amor, y de mi vida, no os quisiera ver tan ciego en verdad tan conocida.

Pedr. No solamente, señora, esta opinion no me inclina, mas lo que no puede ser, si mi opinion os admira, digo, que he de sustentar

F
Da
ca
Santos
2^ona
4^o



y si me pones ya mas embarazos,
del pecho he de sacarte à pedazos.
Man. Triste de mi! Señora, yo protesto,
que en tu aposento le perdì.

Ped. Què es esto?

Inès. Maldades son, hermano, de criadas.
Viniendo ayer de Missa descuidadas,
esta criada se encontrò un retrato,
y menos obligada à su recato,
le alzò del suelo: anoche, estando en casa,
me le mostrò; advierte, si esto passa,
el riesgo que resulta à mi recato,
de que en mi casa tengan un retrato,
que no sè de quien sea, mis criadas,
quando andan las malicias desveladas,
sin dexar sombras que en sus ojos passe:
dixela, que al instante le quemasse,
y ella, por su capricho inadvertido,
quiere decirme ya, que le ha perdido.

Ped. Lo extraño del recato bien Indicia,
que ha sido prevencion à la malicia. *ap.*
¿Què dices tù?

Man. Señor, creerme no quiere:
me lleve el diablo (donde Dios quisiere),
si no le perdì anoche en su aposento.

Inès. No tal.

Man. Y aun perdì el entendimiento.

Ped. Bien està, Inès, que ya tengo entendido,
que tù, que mis sospechas has sabido,
te curas en salud, y te disculpas.

Inès. Què es esto? pues tù aora à mi me culpas?
¿No te lo dixè yo?: veslo, traydora?
busca el retrato. *Man.* Yo, señora,
donde le he de buscar?

Inès. Has de buscarle,
à de tu pecho tengo de sacarle.

Ped. Tente, Inès, que ya es vano tu recato:
bien sabes tù, que yo tengo el retrato,
y que has oïdo las sospechas mias.

Inès. Còmo?

Ped. Y que tù primero le tenias;
y sabiendo que yo te le he cogido,
tu engaño esta cautela ha prevenido.

Inès. Què es lo que dices? has perdido el seso?

Ped. Si, Inès, que le he perdido te confieso;
pero mucho no ha sido,
si el seso, y el honor junto he perdido.

Inès. Hablas conmigo?

Ped. Calla, aleve hermana,
de este puñal à tu traycion liviana

(Santón) 9.º

el debido castigo:— *Saca la daga.*

Inès. Què es esto?

Ped. La verdad es lo que digo,
y has de decirme como à ti ha llegado
este retrato, y quien te le ha empiado.

Inès. Aunque pueda merecer
tu error la desconfianza
à mi pecho, has de saber,
que te quiere responder
mi honor con esta templanza.

Y aunque causa me ayas dado
para pensar, que ya dexo
de ser quien soy, à tu lado
las iras que me has causado,
te he de trocar à un consejo.

Si tù, hermano, has conocido
que te ofendo, aquí has errado,
pues mi culpa has escondido
con averme prevenido,
y no averme castigado.

Si yo lo intento no mas,
y quieres con esse amago
vencermè, mas ciego estás,
pues otro deseo me dà
para que logre el estrago.

Si lo presumes, es cierto
que es peor, que si yo estava
dormida, à tu voz despierto,
y acaso me has descubierto
lo que yo no imaginaba.

Con què entre el daño que toco
con esse furor que escucho,
has andado necio, y loco;
si lo sabes, porque es poco;
si lo dudas, porque es mucho.

Y al contrario en la ocasion,
quien desconfia dispensa;
pues si imagina traycion,
ya ella tiene en su opinion
hecho el gusto de la ofensa.

Y en fin, el que una muger
guardar quiere, lo ha de errar,
porque no se puede hacer;
y decid si puede ser
no queriendose guardar. *vase.*

Ped. Corrido, viven los Cielos, *ap.*
con sus razones me dexa;
yo hice mal en declararme:
vete allà dentro, Manuela.

Man. Señor, di que no me riña.

Ped.

(No se puede guardar una Muger mala)

Pedr. No te reñirà, no temas.

Man. ~~Yo voy que tenéis, pagadme, ap.~~
que acà la llevamos hecha. *vase.*

Sale Albert. Un Indiano Cavallero,

que aora dice que llega à Madrid, y que una carta trae del Marquès de Villena, te quiere hablar, y con èl muchos ganapanes entran, que traen unos caxones.

Pedr. Venga muy enhorabuena, decid que entre el Cavallero.

Albert. Entrad.

Sale Tarugo de Cavallero del Habito de Santiago, con botas, y espuelas.

Tarug. A las plantas vuestras me tenéis yà. Pedr. Con los brazos es el recibiros deuda: quien fois?

Tarug. Vedlo en esta carta.

Pedr. Antes de mirarlo en ella; de la estimacion que os debo, vuestra persona es la muestra.

Tarug. Quanto lo primero, yà *ap.*
và tragada la presençia; gran trozo de personage debo de tener. Ped. Licencia me dad de leer la carta.

Tarug. Leed muy enhorabuena.

Pedr. El Marquès mi Primo firma.

Tarug. Primo le llama? clavèla. *ap.*

Lee Dón Pedro. *El señor Don Chrisfanto de Artiaga es persona de toda mi obligacion, và à essa Corte à negocios importantes, y la estrañeza de su condicion, que casi toca en locura, le arriesga en sus pretenssiones, no teniendo à su lado quien le dè à conocer; y para lograr la memoria de nuestra amistad, he querido que vaya con carta mia, y un regalo de la tierra, para recomendar la estimacion de su persona, la qual suplico, que sea la misma que la mia. De su letra dice luego: Encargo muchos su agasajo, que en todo serà mi mayor estimacion.*

Cavallero; mi persona, *ap.*
esta casa, y quanto en ella
huviere, està à vuestros pies.

Tarug. Yo estoy à las plantas vuestras, mi señor: La añadidura *ap.*
pegò como girapliega.

Pedr. De vuestro despacho aora tratar lo primero es fuerza.

Vive Dios, que esto en mi casa *ap.*
à que le hospede me empeña, y es grandissimo peligro.

Tarug. Parece que titubèa; *ap.*
pongole un madurativo.

Yo, que desso hablar quisiera, os advierto, que no puedo estàr sin gran riesgo, y pena en casa donde hay mugeres, y si las hay en la vuestra, no aceptarè el hospedaje, fino es que ~~im~~posible sea, que yo las vea de noche. Pedr. Por què?

Tarug. Es una cosa nueva.

Yo en Mexico à una Criolla hablaba, esta fue hechicera: diòme un hechizo, zelosa, y de su mucha violencia me resultò un mal tan grande, que hasta oy mas barras me cuesta, que cabezas de muchachos hay desde Cadiz à Armenia.

De noche fue la bebida, y me ha resultado de ella, que en viendo muger de noche, me dà un mal en la hora mesma de corazon, que me quedo con tanta bocaza abierta,

que se me ven los riñones por la fenda de las ~~vest~~elas, y así, si en casa hay mugeres, que yo de noche ver pueda, perdonad, que no la acepto.

Pedr. Con este hombre nada arriesgan *ap.*
mis temores, y peligros; no temais vos que os suceda en mi casa. Tar. Lumbre ha dado; *ap.*
pues me hareis merced en ella.

Pedr. Yo os he de suplicar esso: apartarè de manera *ap.*
su quarto del de mi hermana, que viva en casa sin verla. Desta suerte lo aseguro.

Albert. Y quando aquesto suceda, yo sè unas ciertas palabras con que sano essa dolencia.

Tarug. Pues vos me darèis la vida; Jesus, la carta primera

No puede ser el guardar una Mujer.

se me ha de ir toda en dár gracias.

Pedr. A quien, señor? Tarug. A Villena.

Pedr. Sois su amigo? Tarug. Y camarada:

le tengo yo allà à mi mesa todos los mas de los dias; es gran Señor su Excelencia, y sabe como ha de honrar à los hombres de mis prendas; y aunque yo lo diga, todo cabe en mi sangre, que lleva de Noè acà Cavalleros, como berzas una huerta.

Pedr. Y havias estado otra vez acà? Tarug. No, esta es la primera.

Pedr. Luego allà el Habito os dieron?

Tarug. Con notables preeminencias

su Magestad me rogò,

que este Habito me pusiera;

y yo, por hacerle gusto,

lo aceptè. Pedr. Rara grandeza!

Haveis vos servido al Rey?

Tarug. Yo servirle? essa es buena,

èl me sirve à mi. Pedr. De què?

Tarug. De guito en coplas diversas.

que le hago yo cada dia.

Pedr. Luego tambien sois Poeta?

Tarug. Essa es una habilidad,

que me hallè en la faltriguera

un dia facando un lienzo,

mas ya no hago caso della.

Pedr. Extraño humor tiene el hombre,

bien la carta me lo acuerda.

Alberto, aqui es menester

que el regalo se prevenga,

y el quarto de Don Chrisfanto.

Tarug. Ay, bobo, que à pagar llegas

los azotes al verdugo!

Pedr. Dadnos aora licencia

de prevenirnos la casa.

Tarug. Pues mirad que tenga cuenta

quien reciba aquestas caxas,

porque lo que dentro encierran

no se maltrate al tomarlas.

Pedr. Pues què es lo que viene en ellas?

Tarug. Chocolate de Guaxaca,

y filigranas diversas,

xicaras de Mechoacàn,

y platos que dar con ellas.

Pedr. Bujerías son de gusto,

y dignas de la grandeza.

del Señor que las embia.

Tar. Un tuerto es, que tiene tienda

junto à la Puerta del Sol.

Pedr. Perdonad, dadme licencia.

Tar. Bien està. Ped. Venid, Alberto.

Tarug. Bueno và: el bobo, què piensa,

que es facil guardar mugeres?

Mas facil de guardar fuera

una viña de muchachos;

mas todo esto en la presencia

passa de Inès, que avisada

està de aquesta treta;

y aquel resquicio pienso

que huele à faldas, que acechan.

Sale Inès. Tar. Ya voy: tomen

si loy mal perro de muestra:

miren si oì la perdiz.

Inès. Ya he escuchado tu caurela.

Tarug. No està bien introducida?

Inès. Vida me has dado con ella.

Tarug. Pues no ha de parar en esto,

que esta noche harè que veas

à Don Felix aqui dentro.

Inès. Còmo, si hay en cada puerta

una guarda. Tarug. No hay Jardin?

Inès. Si, mas el solo abre, y cierra.

Tarug. Pues mejor. Inès. Si; pero advierte

que està con grande cautela,

porque me ha hallado el retrato.

Tarug. Malo; mas no tengas pena,

què yo lo remediare.

Inès. Còmo? Tar. Què hay de la materia?

Inès. Que yo he dicho, que en el Carmen

ayer se le hallò Manuela,

y aun sospecha su malicia.

Tarug. Pues yo harè que me le vuelva.

Inès. A tí? què dices? Tarug. Que buelve,

retirate allà, y acecha.

R tirase Doña Inès, y sale Don Pedro.

Pedr. Señor Don Chrisfanto, ya

prevenido el quarto queda,

y podeis entrar à honrarle.

Tarug. Para pagar la fineza

del hospedage, mi honor

quiere fiaros. Pedr. Es deuda

con que empeñais mi amistad.

Tarug. Yo tengo una hermana bella

en Indias, que es un prodigio;

quando sale à alguna fiesta,

de diez leguas en contorno,

14 D. 1/2 año

20

20

Plato

Repta

Da. G. a. a. D. G. a. a. 129.

De Don Agustín Moreto.

ván forasteros à verla.
Tienè un dote, que es locura:
en casas solo la cuentan
ciento y treinta mil ducados:
à mas de las diligencias
que yo vengo, es à casarla,
traygo de allà la propuesta
de un Cavallero de aqui,
que vos conocer es fuerza.

Pedr. Podrà ser; decid, quien es?

Tarug. Si yo su retrato os diera,
conocereisle por èl?

Pedr. Viendolo, os darè respuestã.

Tarug. Pues yo os le quiero enseñar;
mas aguardad, esta es buena;
vive Dios, que le he perdido.

Pedr. Còmo? Tarug. De la faltriquera
se me ha caído. Pedr. Su nombre
me decid, si se os acuerda.

Tarug. Don Felix es de Toledo.

Pedr. Cielos, bien dixo Manuela; ap.
albricias doy à mi honor:

Donde se os cayò? Tarug. Effen piensã
mi cuidado, y no me acuerdo,
sino es que ayer en la Iglesia
del Carmen se me cayesse,
porque allí una tabaquera,
que se me havia perdido,
me bolvieron à la puerta.

Pedr. Cielos, allà và mi hermana
à Missã: que su inocencia
culpasse yo, ciego, y loco!

Y si yo el retrato os diera,
què dixerais? Tarug. Donde està?

Pedr. Veisle aqui. Tar. Ay dicha como està!
dos mil ducados de hallazgo;
si los tomarais, os diera;
mas hallazgo os he de dàr.

Pedr. Què decis? Tarug. Una cadena,
que pesa catorce libras,
de feligrana. Pedr. Effen fuera
agraviar mi voluntad.

Tarug. Tomarla por vida vuestra.

Pedr. Yo tomarla? Tarug. No importa,
que aun pienso que no està hecha. ap.

Pedr. Miren si el guardar mi honra
se luce. Tarug. Pero èl se quema: ap.

si no le hecho esta botana,
todo el pellejo rebienta.

Pedr. Venid, señor Don Chrisfanto.

Tarug. Digo, conoceis quien sea
esse Cavallero? Pedr. Si,
que es muy grande su nobleza.

Tar. Pues effo es lo que yo busco,
que allà nos sobra la hacienda.

Pedr. Vos hareis muy digno empleo.

Tarug. Gozarà la mejor prenda
de España, y la mas guardada,
que hay muchos que la desean,
y esta noche he de ajustarla.

Pedr. Còn quien? Tar. Còn èl, y con ella.

Pedr. Pues cò no? Tar. Effen en el jardin
se verà de aqui à hora y media: ap.
Yo traygo aqui poder suyo.

Pedr. Hareis bien, porque se artiesga
la muger hermosa en casa.

Tarug. Y yo sè alguno, que piensa
que la guarda, y es en vano.

Pedr. Serà tonto el que la vela.

Tar. Como vos lo haveis pensado.

Pedr. Venid, pues. Tar. En hora buena.

Pedr. Entrad vos. Tar. Guíadme vos.

Pedr. Esto es forzoso. Tar. Esto es deuda.

Pedr. No harè tal.

Tar. Por vida mia. Pedr. Ha de ser.

Tar. Pues obediencia.

Pedr. El Don Chrisfanto es un bobo.

Tar. El hermano es una bestia.

Vanse con las cortesias que dicen los ver-
sos, y salen Doña Inès, y Manuela.

Inès. Manuela, ay dicha mayor,
lograrfe amor, y recato!

Manuel. Que le sacasse el retrato
con tal traza es lo mejor;
que en una palabra sola
lo entendiesse, es lo que dudo.

Inès. El Tarugo es muy agudo.

Manuel. No ha menester llevar còla.

Inès. Como en casa ha de meter
à Don Felix, no lo entiendo,
por mas que estè discurrendo.

Manuel. Señora, dexale haer,
y quanto dicho te huviere,

pues tù se lo vès lograr,
no hay sino creer, y callar,

y venga lo que viniere.

Inès. El diò à entender, que al jardin
luego me le ha de traer,
no sè còmo puede ser.

Manuel. El sabe mas que Merlín,

Handwritten notes and signatures: "obric", "Ena", "2.ª Juan", "con luz".



y ya tendrá su desvelo
hecho el enredo à esta hora:
y estas cosas son, señora,
como el huevo de Juanelo.

Inès. Yo aquí le pienso esperar,
aunque el medio busco en vano;
mas qué harán èl, y mi hermano?

Manuel. Dandole està de cenar
con aparato ruidoso,
y es aquí lo que mas vale,
haver hecho que regale
al alcáhuete el zeloso.

Dentro Don Pedro.

Pedr. Ola, luces al jardín.

Inès. Que aquí vienen imagino.

Manuel. Traza será de Tarugo.

Sale Don Pedro.

Pedr. Doña Inès? *Inès.* Hermano mio?

Pedr. Que à tu quarto te retires
por un rato te suplico,
porque esse huesped que tengo,
que le trayga me ha pedido
despues de cena al jardín.

Inès. Pues yo aquí me havia venido,
porque estas noches no duermo,
y la frescura del sitio
me suele llamar el sueño.

Pedr. Yo harè, en haviendole visto,
se buelva luego à su quarto,
y entraràs tù. *Inès.* Ezzo te pido.
porque yo en mi soledad
no tengo mas que este alivio;

vèn, Manuela. *Man.* A estàr alerta.

Inès. Por la rexa de los mirtos
estaremos escuchando.

vanse.
Salen los Criados con luces, y Tarugo.

Tarug. Bendito sea el que hizo
tal hermosura: es posible
que esto pueda el artificio!

Pedr. Para dentro de la Corte
no es malo este rinconcito.

Tarug. Como rincon? vive Dios,
que no es sino un Paraíso:
y està dentro la culebra,
y ha de llevarla mi amigo,
porque ya Eva està avifada,
y Adàn està prevenido.

Pedr. Os quereis recoger luego?

Tarug. Antes en tal no imagino,
porque acostarse en cenando

algo mas, tiene peligro.

Pedr. Vive Dios, que està despacio *ap.*
este hombre, y como he dicho,
bolverà mi hermana luego.

Tarug. Sentèmonos un poquito,
que para de aquí à las doce
està famoso este sitio:
bien podeis dexarnos solos.

Sientanse, y vanse los Criados con luces.

Pedr. Retiraos. *Tarug.* Para mi aviso
ya tarda mucho Don Felix,
y tener yo aquí es preciso
este hombre, para lograr
el embuste que està urdido.

Pedr. Ulais acostaros tarde?

Tarug. Si señor, este es mi estilo,
no me he acostado en mi vida
sin dos horas de palillo,
y aora, haviendo jardín,
pienso alargarlas à cinco.

Pedr. Despacio estamos por Dios. *ap.*

Tarug. Esto lo aprendi de un primo,
que es grandissimo ginete,
y por esso le he traído

à España. *Pedr.* A qué? *Tar.* A torear.

Pedr. Pues como con vos no vino?

Tarug. Posa en casa de una tia.

Pedr. Vive Dios, que estoy perdido, *ap.*
si buelva luego mi hermana:
yo estoy aquí defabrido,
porque me ofende el sereno.

Tarug. No digais tal desatino;
sereno aora por Mayo?
si vos quereis divertirlo,

discurramos aquí un poco:

¿Sabeis de Historias? *Pedr.* No he sido
inclinado à leer jamás.

Tarug. Gran hombre fue Titolibio.

Pedr. Vive Dios, que estamos buenos.

Tarug. Mucho tarda, vive Christo,
Don Felix, y mucho aprieta *ap.*
este hombre.

Pedr. Yo estoy sin tino: *ap.*

algo indispuesto me siento,
y así, amigo, me retiro.

Tarug. Aguardad por vida vuestra;
¿quereis aquí divertirnos sin daño?

Pedr. Qué hemos de hacer?

Tarug. Jugar unos cientecitos.

Pedr. Ya yo pierdo la paciencia. *ap.*

espada y el G.ª.ª.ª

Day 2

De Don Agustín Moreto.

Da
Suena dentro ruido de cuchilladas.

X Dentro Felix. Hà traydores!

Tarug. Ya estoy vivo.

Pedr. Mas què es esto? *Tar.* Cuchilladas.

X Felix. Traydores, à un hombre cinco?
; No hay quien à un hombre socorra?

Tarug. Cuerpo de Christo conmigo.

Pedr. Esperad, adonde vais?

Tarug. Esta es la voz de mi primo.

Pedr. Què està cerrada essa puertat?

Tarug. Abridla, pleguete Christo.

X Felix. Que me matan. *Tar.* Abrid presto.

Pedr. Ya lo està. *Tar.* Venid conmigo.

Pedr. Vamos. *Entran y salen* *(Corte)*
Man. Señora, esto es cierto.

Inès. Ya yo la industria he entendido:

mira si viene Don Felix,
que yo aqui espero tu aviso.

Sale Don Felix.

X Felix. Bien la ocasion se ha logrado.

Man. Don Felix es, hecho, y dicho:

; lois Don Felix? *Felix.* Si, yo soy.

Man. Escondeos aqui conmigo
presto, que pueden bolver.

Felix. Por vos no temo el peligro.

Escendense, y salen Don Pedro, y Tarugo
embaynando las espadas.

X *Tarug.* Vive Dios, que se escaparon.

Pedr. Donde se fue vuestro primo?

Tarug. Pues què demonios se yo:
pudo engañarle mi oido.

Pedr. O eran capeadores. *Tarug.* O esto:
acostarme determino,
que me ha hecho mal este susto.

Pedr. Idos, pues. *Tarug.* Venid conmigo.

Pedr. Pues cerrar quiero la puerta.

Tarug. Lindamente ha sucedido.
Hace que ha cerrado.

Pedr. Vamos: Don Chrisantón es
valiente como Rodrigo.

Tar. En dandole trascartón bolverè.
Vanse, y salen Don Felix, y Manuela.

Man. Ya ellos se han ido:
señor Don Felix, salid.

Felix. A poner el alvedrio
à vuestras plantas, señora.

Man. Mirad que errais el estilo,
que yo no soy Doña Inès.

Felix. Pues quien? *Man.* Manuela.



Felix. Què miro!

; pues donde està Doña Inès?

Man. Aora saldrà à recibirlos.

Sale Tarugo.

X *Tarug.* Ya queda el bobo en su quarto.

Felix. Es Tarugo? *Tarug.* Señor mio,
y Doña Inès? *Man.* Ya saldrà.

Tarug. Pues salga, pleguete Christo,
que me cuesta mi sudor
el zurcir este carriño.

Sale Doña Inès.

Inès. Ya sale quien lo agradece.

Felix. Bien en las flores se ha visto,
señora, que vos salis;

pues si les marchitò el brio
la noche, vuestra presencia
les dà matices mas vivos.

Inès. Manuela, tèn tu cuidado
si àzia la puerta hacen ruido,
y si hablais, sea muy quedo.

Man. Hablad, que yo os darè aviso.

Tarug. Pues seamos dos à dos,
que quiero, estando contigo,
lograr el rato, y no ser
aqui el Sastre del Campillo.

Inès. Señor Don Felix, dudosa
aqui os escucho, y os miro,
porque como este intento
en vos de tema ha nacido,
para vencer à mi hermano
en su opinion, yo imagino
que es porfia, y no fueza.

Felix. Suspendo, señora, he oido
en vuestra desconfianza,
contra vos misma, un delito;

pues quando de la porfia
naciera en mi este desigmo,
al mirar vuestra hermosura,
se me trocàra el motivo;

porque quando su opinion
sola me huviesse movido
à amaros, siendo forzoso,
por vuestros ojos divinos,
lo era tambien adoraros,
porque el poder dellos mismos
la voluntad me arrastràra,
y negàra mi alvedrio.

Verdad es, señora mia,
que del intento el capricho
fue el caer en vuestro hermano

aque!

Da
Sant
Venete
con luz d'oro
2º y 4º oron

No puede ser el guardar una Muger.

aquel tan ciego delirio.
Ma luego vuestro retrato,
como antes os havia visto,
y inclinacion os tenia,
me robò todo el sentido;

y para que esta verdad,
y la fe con que la digo
conozcais, mano, y palabra
os darè, si en esto os sirvo,
de ser vuestro esposo; y juro
esto à los Cielos divinos,
haciendo testigos dello
à las estrellas que miro,
y ellas diràn la verdad
del amor con que lo firmo,
que si estàn en vuestros ojos,
no seràn falsos testigos.

Ines. Manò, y palabra, Don Felix,
te acepto, y de mi te digo,
que ~~que~~ mil vidas arriesgue,
yo he de ser tuya, y tu mio;
y aora, por esta noche,
no arriesguemos lo adquirido:
procura, señor, bolverte.

Tarug. Què es bolver? pleguete Christo,
lo de adentro afuera puede,
que aqui no hay otro camino.

Ines. Luego no puedes salir?

Tarug. Cerrada como castillo

està ya toda la casa. Ines. Pues què harà?

Tarug. Entrarse conmigo,

que yo cerrarè mi quarto.

Manuel. Tèn, que passos he sentido.

Tarug. Què dices? Cuerpo de Dios,

Caesela espada.

la espada se me ha caido.

Dentr. Pedr. Ola, què ruido es aquel?

Manuel. Ay Dios! Tarug. Esto va perdido.

Dentr. Pedr. Alberto, ola, sacad luces.

Dentr. Albert. Ya vamos.

Tarug. Pleguete Christo.

Ines. Què hemos de hacer? ay de mi!

Tarug. Escondase entre estos mirtos.

Don Felix, y estaos vosotras
como os estais, que tal proviso
yo darè remedio al daño. Ines. Presto.

Felix. Yo me retiro. *Escondese.*

Tarug. Decid quando entre, que yo
de la ventana he caido:

con el mal de corazon

remediarlo determino.

Salen D. Pedro, y Alberto con luz, y Tarugò
està en el suelo, como que le ha dado

S. X. D. X. mal de corazon

Pedr. Mirad quien està aqui dentro,
porque yo he sentido ruido.

Quien està aqui, hermana?

Ines. Este hombre,

desa ventana ha caido.
Pedr. Don Chrisfanto es, vive el Cielo.

Albert. Ay señor, que segun miro,
le diò el mal de corazon.

Pedr. Decidle vos al oido:
las palabras que sabeis.

Albert. Esso procuro.

Llega à decirle Alberto las palabras al oido.

Tarug. Ay, Dios mio!

Pedr. Què es esto, señor? Tar. Ay trùste!
hombre, que me has destruido:
no decias, que no havia en casa
mugeres? que el diablo quiso,
que me asomè à esta ventana,
y las vi, y de haverlas visto
me diò el mal de corazon.

Pedr. Valgame el Cielo divino!
que no previnieffe yo
el cerrar aquel postigo!

Tarug. Ay! que me he perniquebrado,
llavadme à la cama, amigos.

Pedr. Alberto, ayudadme, alzad.

Tarug. Quedo, mi sañor, pasito,
que llevo desencajados
los hueffos del entresijo.

Albert. Vamos, señor: Pedr. Andad passo.

Tarug. Si, por amor de San Lino,
que no es daño el que se ve,
sino el que queda escondido.

Vanse llevandole.

Ines. Què harèmos aora, Manuela?

Man. Que en nuestro Oratorio mismo
passe esta roche Don Felix.

Ines. Esso havrà de ser preciso: *Yz*

Don Felix. *Sale Don Felix.*

Felix. Què *me mandas*

Ines. Què la palabra te pido
de que passar nõ te atrevas
el limite en tus cariños,
que permite mi decoro.

Felix. Yo, señora, te lo afirmo,
y lo juro. Ines. De esta suerte,

en

Po. de Juan de la Cruz

De Don Agustín Moreto.

Doña Inés

25

Pase
3 villas
à la mi
taga
121
1710

2º y 3º
nete con
armas
ora

Go. vada

entra en mi quarto conmigo,
que en mi Oratorio podrás
pasar la noche escondido,
y luego por la mañana
puedes salir sin ser visto,
y irte al quarto de Tarugo.

Felix. Solo tu ingenio divino
hiciera: - **Inès.** No es sino amor
el que me dà estos arbitrios.

Felix. Que en efecto ya eres mia?

Inès. Como tú, Don Felix, mio.

Felix. Mas cierto es esto, que effotto.

Inès. La desconfianza estimo.

Felix. Por què? **Inès.** Parece fineza.

Vèn tras mí. **Felix.** Ya tu honor sigo.

Man. Y deste exemplo: - **Inès.** Què dices?

Man. Sepan los necios del siglo,
que el guardar una Muger,
si ella guardarse no quiso,
no puede ser, aunque tenga
mas guardas que el Vellocino.

~~cien Monjas tiene ocupadas
solo en hacerme regalos;
las pollas, y las perdices,
digo, que me van causando,
y los besos anda echado
por buscarme co-dornices.~~

Doña Inès à la ventana. 2ª

Inès. Cè. **Fel.** Aguarda, que à la ventana
imagino que han llamado.

Tarug. Y que es Doña Inès parece.

Inès. Gran desdicha! muerta salgo!

Felix. Muerta? què dices, mi bien?

Inès. Que ya ha sabido mi hermano,
que hay hombre en casa escondido.

Felix. Valgame el Cielo! **Tarug.** Zapato.

Fel. Pues cómo ha sido? **Inès.** La esclava
te vió en el Jardin, passando
àzia el quarto de Tarugo,
y todo se lo ha contado.

Tarug. La Mora! **Inès.** Si **Tar.** Pues la perra
quien la mete con los pasos,
que esto toca à los Judios,
no à los Moros?

Inès. Yo he arriesgado
el venir à esta ventana,
por avisarte del daño,

de que aqui mas nos importa
el poner tu vida en salvo,
y assegurar tu defensa
de riesgo tan declarado,
que viviendo tú, bien mio,
para mí no hay riesgo humano,
que por tí labre ex-germ
à peligro mas estimo;

y à Dios: no puedo estàr mas aqui.

Felix. Aguarda. **Tarug.** Esperaos.

Felix. Puedo yo salir de casa?

Inès. Como, si él queda en mi quarto
regitrando pieza à pieza?
y las armas en las manos,
cerrando toda la casa
andan todos los criados: à Dios.

Tarug. Con la colorada.

Felix. Grave mal! **Tar.** Frescos quedamos:
llegó la hora, esto es hecho.

Felix. Què haces? **Tarug.** Sacar el Rosario,
y ponerme bien con Dios.

Felix. Pues yo he de morir marando.

Tarug. Esto es cosa de Doctor.

Fel. Pues què he de hacer? **Tar.** Escusarlo,
que

Jornada TERCERA.

Salen Don Felix, y Tarugo.

Felix. Ocho dias hà que aqui
estoy, Tarugo, escondido,
y un hora me ha parecido.

Tar. Y quarenta años à mí,
segun los sustos que passo
por haverde de ocultar,
pues es forzoso inventar
un embuste à cada passo.

Y aunque hasta aqui en general
todos me han salido bien,
puedo alguno errar tambien,
que el ingenio no es igual;
y segun los testimonios
deste hermano, temer puedo,
que yo recie algun enredo,
y no llevu los deurientos.

Felix. Todo el susto, que es forzoso,
se desuenta en la alabanza,
que de engañarle te alcanza
à un hombre tan rezeloso.

Tarug. No es el desquite que tomo
de mi susto esse primor.

Felix. Pues qual puede ser mejor?

Tarug. Los regalos que le como;
y aunque me vuelvan à palos,
están mis penas pagadas.

No puede ser el guardar una Muger:

que si el morir no se escusa,
el matar es valor de asno,
pues lo mismo hace una albarda,
que mata estando debaxo.

Dentro Don Pedro.

Pedr. Requerid todas las puertas.

Tarug. Vive Christo, que esto es malo.

Felix. Este es el postrer remedio:

Tarugo, ponte à mi lado.

Tarug. Aguarda, pleguete Christo,

ya di en ella: Soberano

ingenio, norte del hombre,

mas vale un ingenio claro,

que todo el oro del mundo:

metete dentro del quarto.

Felix. Què es lo que intentas?

Tarug. Sacarte desta casa à paz, y à salvo,

Felix. Còmo? Tarug. Luego lo veràs.

Felix. De ti tengo de fiarlo.

Tarug. No lo fies, que el que fia

es el que viene à pagarlo;

mas cree que has de salir,

y que el bobo del hermano

te ha de regalar primero,

y te ha de ir acompañando.

Entra presto. Felix. No lo creo.

Tarug. Entrate allà con mil diablos.

Entrafe, y salen Don Pedro, Alberto, San-

cho vejete, con escopetas.

Pedr. Es imposible escaparse:

poneos vos aqui, Sancho,

Sanch. Dexeme usancè apuntar,

y venga el genero humano.

Pedr. Guardad esta puerta, Alberto.

Tarug. Què es esto? armas en mi quarto?

¿pues què prevencion es esta?

Pedr. He sabido, Don Chrisfanto,

que andan ladrones en casa:

encubrir quisero el agravio,

que de mi hermana presumo.

Tarug. A buen tiempo en esto os hallo,

quando tengo una visita,

y venia à suplicaros,

que me hicieffen chocolate,

que es el preciso agasajo,

que à una visita se debe.

Pedr. Visita hay en vuestro quarto?

Tarug. Si, amigo, y de cumplimiento,

que no he podido excusarlo;

porque como ya por cartas

està el concierto tratado
de mi hermana, y ya el novio
de mi venida avisado,

fupo donde estoy, y aora

le encontrè saliendo acafo,

que buscandome venia,

y así le tengo en mi quarto.

Pedr. Què aqui està?

Tarug. El entrò conmigo

delante de esos criados.

Pedr. Quien? Tar. Don Felix de Toledo.

Pedr. Quanto và que ha sido acafo ap.

el hombre que viò la esclava:

y al Jardin haveis entrado con èl?

Tarug. Lo primero que hice,

fue llevarle à vèr los quadros,

y al punto que los mirò,

se quedò el hombre pasmado.

Pedr. Què dèsto? Tar. Dice que ha visto

Retiro, Casa de Campo,

Aranjuèz, pero ningunos

se llegan à su zapato.

Si à Don Felix le parece

la novia como los quadros,

los Amantes de Teruèl

con èl han de ser guijarros.

Pedr. ¿Veis como son necios fustos

los que siempre me estais dando?

Albert. Digo, que entrar no le he visto.

Sanch. Ni yo. Tar. Ay tales mentecatos!

delante de vos entrò;

por señas, que al darle passo

le os cayò al suelo la gorra.

Sanch. ¿La gorra à mi? Verbum caro.

Señor, tal hombre no he visto.

Tarug. Si esto decis, no me espanto,

que os olvidéis de la gorra.

Pedr. Mysterio tiene el negarlo:

¿Este es el cuidado, Alberto,

que de mi honor os encargo?

ved si por donde entrò un hombre,

sin verle tantos criados,

pueden aver entrado otros. Alb. Señor:—

Pedr. Andad, descuidados.

Alb. Sino es que ha sido invisible.

Ped. Idos allà fuera. Alb. Vamos.

Sanch. Por Dios que pienso que entrò: ap.

mas yo siempre estoy rezando,

y no puedo tener cuenta

en la vista, y en la mano.

Gm. 120

[Handwritten scribbles]

aguis
Sillas

Salom

[Handwritten scribbles]

Sn

[Handwritten scribbles]

[Handwritten scribbles]

[Handwritten scribbles]

[Handwritten scribbles]

[Handwritten scribbles]

[Handwritten scribbles]

Ve
Con
Tar.
Ped.

Ped.
qu
p
tuc
en
ma
fer
el
ha
Tar.
fer
Tar.
al
po
rec
Ped.
Fel.
qu
Tar.
¿qu
pue
Fel. A
qu
ros
al
Ab
tod
y c
con
que
y e
Tar.
fi
qu
Fel. A
del
Ped. E
el c
el j
goc
en
Fel. Y
y se
vien
Tar. L
Viv

Tar. Haced que hagan chocolate.

Ped. Alberto. *Alb.* Voy à mandarlo.

Vanse Alberto, y Sancho.

Ped. Mireñ si decia yo bien, *ap.*

que era imposible mi agravio,
guardando tanto mi honor,
porque aunque este hombre ha entrado,
suceder puede una vez
en una casa un acaso;
mas no es para cada dia,
fenores, no ay que dudarlo,
el que guardare su honor,
hallará lo que yo hallo.

Tar. A novio quiero llamar:
señor Don Felix. *Fel.* Ya falgo.

Tar. A conocer por mi dueño
al señor Don Pedro, os llamo,
porque cierto que en su casa
recibo todo agafajo.

Ped. Mi obligacion es serviros.

Fel. Don Pedro, y yo ha muchos años
que somos grandes amigos.

Tar. Mucho me huelgo: sentaos;
¿què os parece de la novia,
pues aveis visto el retrato? *Sientanse.*

Fel. Afeguro, hermano mio,
que no caben en mis labios
ros hyperboles que debo
al bien que en èl idolatro.

Absorto en vèr su hermosura
todas las noches me passo,
y crece tanto mi amor
con esta dicha que alcanzo,
que presumo que lo escucha,
y està durmiendo à mi lado.

Tar. Què dixera el hermanico, *ap.*
si aquí huviera un comentario,
que la alegoria explicasse?

Fel. Aun de admirarme no acabo *ap.*
del ingenio de Tarugo.

Ped. Estando ya en este estado
el casamiento, Don Felix,
el parabien puedo daros:
gocéis essa mi señora
en dulce paz muchos años.

Fel. Yo le recibo, Don Pedro,
y sea para lograrlos,
viendo vos la fuerte mia.

Tar. La suya vendrà debaxo. *ap.*
Vive Christo, que es lo mas

que ha podido hacer el diablo,
que de que le hurte la hermana,
dè parabien un hermano.

Ped. Miren esto: yo pensaba, *ap.*

que Don Felix con engaño
ponia en mi hermana los ojos;
y aqui el caso averiguado,
tiene su amor en las Indias.
¿Lo que es juicio temerario!

Fel. Hermano, dadme licencia,
porque he de ir à Palacio
à hacer una diligencia.

Tar. Aguardad, que aun es temprano:
¿no viene ya el chocolate?

*Sale Alberto, y dos Criados con xicaras
de chocolate.*

Alb. Aquí està ya. **Tar.** Aqueño aguardo,
que la mejor circunstancia, *ap.*

que aqui tiene aqueste caso,
es aver hecho mi industria,
que èl le regale à mi amo.
Tomad, hermano. **Fel.** Señor,
esto por mi es escusado,
que le he tomado dos veces.

Tar. No se os dè nada, comadlo,
que el chocolate en Madrid
se usa ya como el tabaco.

Ped. Hacedme à mi essa lisonja.

Fel. Ya lo bebo, si es mandado.

Tar. ¿Cuerpo de Dios, què bien hecho
cierto, que parece caldo
de empanada de figòn.

Ped. Mucho toma el Don Chrisfanto. *ap.*

Tar. Yo lo bebo, y no lo sorbo.

Fel. Si es deuda de cortesano,
para cumplimiento basta.

Tar. Dadlo acà si dexais algo.

Fel. Mirad que està muy caliente.

Tar. Tengo el gaxnate empedrado.

Ped. Don Felix, aquesta casa,
que en vos no es nuevo agafajo,
ya con mas obligacion

por el señor Don Chrisfanto,
podeis honrar como vuestra.

Fel. Yo espero ser della tanto
como èl, y mas, si os merezco
mas favor, por mas esclavo.

Guardéos Dios. **Ped.** Dadme licencia
de que os vaya acompañando
hasta Palacio en mi coche.

D

Fel.

Fel. No ha de ser esto, quedaos.

Ped. Yo he de ir con vos.

Fel. No ha de ser.

Tar. Pues partafe el agasajo:
dadnos el coche à los dos,
que yo à acompañarle falgo.

Fel. Què es lo que intentas, demonio?

Tar. He de hacer que aqueste hermano
te dè la cama tambien.

Ped. Pues si quereis esto, vamos.

Fel. No aveis de passar de aqui.

Ped. Yo solo obedezco, y callo;
que llegue el coche, Domingo.

Fel. Don Pedro, befoos las manos.

Tar. A Dios. *Ped.* El guarde à los dos.

Tar. Señor zeloso *manada* ap.

Vanse Don Felix, y Tarugo.

Ped. Viven los Cielos, Alberto,
que casi desesperado
me tiene vuestro descuido.

Alb. Vive el Cielo Soberano,
que tal hombre entrar no he visto,
y de la puerta no falto,
hasta la hora que me acuesto,
deide la que me levanto;
y no sè como esto sea.

Ped. De que esto digais me espanto.

Este hombre entrò por el *cuadro*
que estava dentro no es claro?

luego si entrò por la puerta,
que no le vistes es llano.

Alb. Yo he de perder el sentido.

Ped. Mas le perderè yo, dando
ocasiones à mi hermana,
nacidas de sobresalto
de vuestra mucha torpeza.

Alb. Pues no es mejor escufaros
dellè desvelo, y casarla?

Ped. A esso estoy determinado,
y oy ha de ser, vive Dios.

Salen Doña Inès, y Manuela.

Inès. Manuela, el ingenio raro
de Tarugo diò el remedio:
aora importa hacerle el cargo.

No diràs, Don Pedro, aora,
que son mis quexas en vano,
mira si tenerlas puedo
destos zelos mal fundados;
pues por tu injusta sospecha,
con arrojos temerarios,

Tanto tu opinion desdoras,
como infamas mi recato.

El cuerdo en una sospecha
ha de callar recatado;
porque si quando la tiene
hace publico el agravio,
quando sabe que es injusta,
y lo que pensò es en vano,
solo èl queda fatisfecho,
y no los que le escucharon:
que tù para ti lo estès,
no te faca del agravio,
que de la opinion de todos
se comprehende el ser honrado.
Y aunque tù quedes contento,
no lo queda mi recato;
pues lo que tù avràs creido,
avrà quien quera dudarlo?
Yo, en fin, no te he de sufrir,
que tus zelos engaños
con todos me infaman, siendo
tù solo el defengañado.

Conventos tiene Madrid,
donde mientras que me caso
podrè estàr. *Ped.* Detente, hermana,
que en mi error considerando
la mucha razon que tienes,
quiere escufar estos daños:
Ya yo te tengo casada.

Inès. Y con quien saber aguardo.

Ped. Es con Don Diego de Roxas,
un Cavallero vizarro.

Inès. Y sabes tù si yo quiero?

Ped. Pues queriendo yo, no es llano;
que has de querer tu tambien?

Inès. No, que soy yo quien me caso.

Si tù huvieras de vivir
con mi marido à tu lado,
bastaba que tu quiesies;
pero aviendo yo de estarlo,
es menester que yo quiera
el marido, y no tù, hermano;
que no ha de ser la eleccion
de quien no ha de ser el daño.

Ped. Pues como tù me respondes
con essa libertad? *Inès.* Passò;
¿pues no tengo yo alvedrìo?

Ped. Doña Inès, no en este caso.

Inès. Pues en qual? *Ped.* En otro intento,
que puede ser voluntario,

Inès.

Donna Ana
Doña Ana

De Don Agustín Moreto.

27

Inès. Yo no conozco ninguno.

Ped. Muchos ay. *Inès.* Dirás acaso, que en elegir Confessor.

Ped. Yo no digo, ni señalo mas de que has de obedecerme, y mas en este mandato, que yo soy tu padre aquí.

Inès. Padre nuestro?; ay qué milagro! muy mozo fois, padre mio.

Ped. No hagamos chiste del caso, que vive Dios, Doña Inès: mas todo esto es escusado; lo que te prevengo es solo, que luego à Don Diego traygo, que le he dado la palabra, y que le has de dar la mano: Guardad, Alberto, essas puertas, que oy saldreis deste cuidado. *vase.*

Inès. Manuela, no oyes aquesto?

Man. Señora, no ay, pues te ha dado Don Felix mano de esposo, sino: ganar por la mano: petición, doblon de à ocho, y darle con el Vicario.

Inès. Bien dices, si ser pudiesse, mas no sè de quien fiarlo, para que avise à Don Felix.

Man. Tarugo vendrà volando.

Inès. Y si acaso se tardasse, que ignora el riesgo en que estamos, y mi hermano con Don Diego buelve, y su furor tyrano ya dar la mano me obliga?

Man. Esto sería muy malo: mas apelar à la Audiencia del susodicho Vicario, que yo juraré la fuerza, y la maña. *Inès.* Esto es vano, que ay muchos riesgos, y en fin es pleyto. *Man.* Pero ordinario.

Inès. No sè aquí de quien valerme.

Doña Sale Alb. Doña Ana Pacheco ha entrado à visitaros. *Inès.* Mi prima?

venga en buen hora. *Man.* El recado puede dar ella à Don Felix.

Inès. No hará ella tal por mi hermano, porque ha de ser su marido.

Man. Si es cuñada, dala al diablo.

Doña Entra Doña Ana.

Ana. Doña Inès? *Inès.* O prima mia!

Ana. dame en albricias los brazos.

Ana. De que os llevo à ver tan buena; puedo sin recato hablaros, porque he menester secreto?

Inès. Con Manuela no ay recato, porque de ella el alma fio.

Ana. Siendo así, vamos al caso:

Yo he venido, Doña Inès, lo primero à visitaros por mi obligacion, y luego por sacar de un sobrefalto en que teneis à quien fia de mi todos sus cuidados;

y para que no estrañeis el intento en que he de hablaros,

ya vos sabeis, prima mia, como estaba concertado ya dias ha el casamiento conmigo, y con vuestro hermano.

Su zelosa condicion solo ha sido el embarazo de que me case con él, quando yo en sus partes hallo todas las de un Cavallero de su sangre, y de su aplauso. Y en fin, como siento en el tal error, he procurado suavizarle con razones, moverle con desengaños. Mas siendo su sequedad tanta, que al fin yo no basto, me valí de la experiencia, que es argumento mas claro.

Y sabiendo que Don Felix de Toledo, enamorado de vos estaba, le dixé, que intentasse festejaros, porque aviendo conseguido vuestra voluntad, casado con vos, sin aver noticia en ello de vuestro hermano, aunque à él le está tan bien, tenga un castigo sin daño del yerro de la opinion, y halle, que no ay medio humano de guardar una muger, si ella quiere contraerlo; que conseguido el intento, podrè yo darle la mano, porque para mi marido

D 2

Don Aguado
Doña Ana

No puede ser el guardar una Mujer.

Le quiero desengañado.
Esto supuesto, Don Felix me ha dicho lo que ha pasado; y sabiendo que os dexaba con algun fusto del caso, yo vengo aqui de su parte, porque hableis sin embarazo, à que me digais el medio que escogeis para casaros, que èl se dispondrà à qualquiera, aunque temais intentarlo.

Inès. No passéis mas adelante, que el Cielo aqui os ha embiado para enmendar el peligro:
Yo à Don Felix idolatro,

Oy el remedio q. hay es, solo
Ver si podeis dilatarlo
sacandome de este riesgo
y a Dios, q. entrá ya mi
hermano. - N.

2ay
2. 12

Man. Oy sin dõda aqui ha de aver una de todos los diablos.

Ped. Todo lo consigue el oro:
Mirad què presto facamos, sin las amonestaciones, licencia de desposaros.

Dieg. Es tanta dicha, Don Pedro, que estoy confuso, y turbado; no sè como os agradezca esta ventura que gano.

Ped. No mas fastos, vive Dios, ya estoy de guardar cansado à mi hermana, pesie à ella,

guardela este mentecato, que el peligro del marido no està à cuenta del hermano.

Pero Doña Ana, ~~Quiero~~ ^{aguarda} ~~que~~ ^{que} ~~me~~ ^{me} ~~va~~ ^{va} ~~casando~~ ^{casando}
Sale Doña Ana. De ver à mi prima laig que ha días que no la he visto, y me voy ya, mientras hallo medio de dar el aviso à Don Felix, que el sacarlo de aqui, ha de ser el mejor.

Ped. Pues à tiempo aveis llegado, que es forzoso que os quedeis, porque luego al punto aguardo, que se despose mi hermana, que con Don Diego la caso.

Ana. Ya no es posible quedarme, que estando aora en el estrado, me ha dado alli un accidente, con principio de desmayo, y se va avivando mucho, que es lo que me da cuidado, y assi es forzoso irme luego.

Ped. Perdonad no acompañaros, por quedar en este empeño.

Ana. Quando podeis dilatarlo, por el plazo solamente de venirme acompañando, sin riesgo del desposorio, fois muy poco cortefano en escusaros de empeño à que estais tan obligado; por vos, por mi, y por deciros, que voy con este cuidado.

Pero si fois tan groffero, que quando esperais mi mano tenéis otras atenciones, la calidad no reparò por primero que la mia; señor Don Pedro, quedaos, que aviendo yo de ir con vos, que irè mejor sola, es llano, que tan mal acompañada.

Ped. Señora, aguardad. Ana. Ya aguardo.

Ped. Perdonad, y sea disculpa la llaneza con que os trato, que yo no puedo tener mas dicha, que acompañaros.

Ana. Esto que llamais llaneza vos, en lo que es agafajo, à qualquier muger se debe:

29
a gsa
y y dala
re la yz

40 y 10
Dra

G. Ova

Dispensais mal Cortesano
con la que Amor os obliga:
con què titulo, ò què cargo
defestimais la licencia,
que os doy yo de ir à mi lado?
Conmigo llaneza? andad,
que sois necio, y mal mirado.

Dieg. Mal aveis hecho. *Fed.* Forzoso
ferà el irla acompañando,
aunque ella no lo permita:
venid vos conmigo. *Dieg.* Vamos.

Vanse, y salen Tarugo, y D. Felix.

Felix. Tarugo, riesgo notorio.

Tar. Quien te facò sin azàr,
bien merecia sacar

un alma del Purgatorio.

Sale una Criad. Sin duda son estos dos:

¿Señor Don Felix? *Fel.* Quien llama?

Criad. Quien buscandoo con gran priessa
por aquestas calles anda.

Fel. No conozco con quien hablo.

Criad. Criada soy de Doña Ana,
y me trahia à deciros lo que passa.

Fel. Pues què ay? *Criad.* D. Pedro Pacheco
quiere casar à su hermana

con un Don Diego de Roxas;

y esto està ya de tal data,

que si vos no acudis luego

à sacarla de su casa,

la ha de casar esta noche:

ella està determinada

à que la saqueis del riesgo,

que tan cerca la amenaza,

porque à deciros me embia,

què en vos tiene su esperanza; y

y à Dios. *Fel.* Valgame mi amor:

Tarugo amigo, à què aguardas?

Tarugo. *Tar.* Què Tarugueas?

¿què he de hacer yo si la casa?

Fel. Aplicar algun remedio

à tan forzosa desgracia:

Tar. Què remedio? ¿soy yo unguento

de sanalo todo? *Fel.* El alma

se està saliendo del pecho.

Tar. Señor, dexala que salga.

Fel. Què dices? *Tar.* Que así saldrà

ella tambien, que es tu alma.

Fel. Pues vive Dios, que yo estoy

resuelto à entrar, y sacarla

à todo riesgo. *Tar.* Eso intentas,

siendo un castillo esta casa?

Fel. Tarugo, yo he de arriesgar,
siendo su violencia tanta,
que mi diligencia llegue
tarde, si aqui se dilata:
para entrar contigo allà,
ya està la licencia dada,
y para salir con ella,
el valor es quien lo allana.

Tar. ¿te parece esso facil
con la gente que la guarda,
y mas si està aqui el hermano,
y el novio, que le acompaña,
que hechos pedazos entre ellos,
no ay à rajada por barba?

Fel. Pues, Tarugo, esto ha de ser,
ven à entrar conmigo. *Tar.* Aguarda,
que ya he pensado una indutria
con que tengo de sacarla,
aunque pese à la hermandad.

Fel. Què dices? *Tar.* Que à esta ventana
me dexes llegar primero,
à saber si aora està en casa
Don Pedro. *Fel.* No sea, Tarugo,
que aora yerres la traza.

Tar. Aora la avia de errar
à la tercera jornada,
para que à silvos me abriessen?

Fel. Pues mira que si haces falta:—

Tar. No harè tal. *Fel.* A què te expones?

Tar. A que me dès de patadas:

¿y si acierto? *Fel.* Mil escudos,

y el vestido de escarlata

tambien te darè, Tarugo.

Tar. Con esso faco la cara,

sin temor de que Don Pedro

diga, al saber la mataña,

que me he puesto colorado.

Aqui has de esperar. *Fel.* Acaba.

Tar. Hago una seña à esta rexa.

Dent. Inés. Manuela, mira quien llama.

Man. Quien es? *Tar.* Yo soy. *In.* Es Tarugo?

Tar. Ipte: tu hermano està en casa?

Inés. No. *Tar.* Pues poneos los mantos,

y para ir bien disfrazadas,

algunas batiquinas viejas,

y luego, luego en volandas

idme à esperar à mi quatro.

Inés. Para què? *Tar.* Así he de sacarla;

vayan luego. *Inés.* Pues si Alberto:—

Tar. No repliquen, noramala;

han

han visto, que estas mozuclas
siempre han de ser mal mandadas!

Inés. Luego vamos. **Tar.** Esso pido,
por ellas voy, tu me aguarda
en esse portal de enfrente.

Fel. En ti dexo mi esperanza. *vase.*

Tar. Entro en casa, Dios delante,
invoco aora la pala

de Cerón, que es en Madrid,
la cosa que mejor saca

Salen Alberto, y Sancho viejo.

Alb. Sancho, etad con gran cuidado,
pues tan poco al plazo falta
desta prolija asistancia.

Sanch. Ya los ojos se me faltan
de atisbar à quantos vienen,
que aquel que entrò esta mañana,
yo le ví, mas me olvidè.

Alb. Pues por què me lo negaba?

Sanch. No avia cantado el gallo.

Tar. Sea Dios en esta casa.

Sanch. Guarde à usancè muchos años.

Tar. Ya es la calor demasiada:

quiero entrar à desnudarme.

Sanch. Usancè en buena hora vaya.

Tar. Aquesta es la Guarda vieja,
mas la amarilla es la mala.

Alb. Venga, señor, en buen hora.

Tar. Avrà frio? **Alb.** Las garrasas
estàn siempre prevenidas.

Tar. Pues à mi quarto las traygan.

Alb. Quereis agua de limon?

Tar. Estas bebidas nos matan.

Alb. Han puesto à enfriar cerveza?

Alb. Quereisla? **Tar.** Si que es mas sana. *vase.*

Alb. Extraño es el Don Crifanto.

Sanch. Mal año, y qual se regala;

medio Madrid me hizo ayer

andar buscando patatas.

Salen Tarugo corriendo. 50

Tar. Jesus, Jesus, què traycion!

¿aquí mugeres tapadas?

¿así me quereis matar?

¿pues què es esto, guardas falsas?

Alb. Señor, què es lo que decís?

Tar. Què he de decir? lo que passà:

¿dòs mugeres en mi quarto,

sabiendo que à mi me mata

el vèr mugeres de noche?

Yo voy à buscar posada,

aunque duerma en un meson.

Alb. Què es esto, señor? aguarda.

Tar. Esto es gran bellaqueria.

Alb. Mugeres estàn en casa?

¿por donde han de aver entrado?

Tar. Pues esso dudais, miradlas.

Salen Inés, y Manuela disfrazadas y tapadas.

Alb. Valgame el Cielo! què veo?

Sanch. Què es esto? Santa Sufana!

Alb. Pues quien son estas mugeres?

Tar. Pues esso no es cosa clara?

¿quien han de ser? busconcillas,

que se andan buscando gangas,

y avrán olido el Indiano.

Alb. Ay desvergüenza tan rara!

Sanch. Antes que venga Don Pedro,

Alberto, echarlas de casa.

Alb. Pues antes, viven los Cielos,

tengo de verlas la cara.

Tar. Tente, hombre de Barrabàs,

què es lo que intentas? aguarda;

¿no vès que el mal no me ha dado,

porque encubiertas estaban?

Alb. Mugeres, idos de aqui,

idos al instante. **Sanch.** Vayan

à los arboles del Prado.

Tar. Vayanse, pesie sus almas. *vanse las 2.*

Alb. Ay tan gran bellaqueria!

Sanch. Ay desvergüenza mas rara!

Tar. Milagro de Dios ha sido

no meterlas esta daga:

vofotros teneis la culpa. **Alb.** Señor:-

Tar. No me hables palabra;

andad, que sois un pobrete

cuidado, y muy mala guarda,

pues no cumplís con la orden,

y sois: **Alb.** Què sois? **Tar.** Un panarra.

Alb. Vive Dios, que por Don Pedro

sufro yo aquestras palabras:

èl, Sancho, tiene la culpa. **Sanch.** Yo?

Alb. Si, que por èl se passan,

y es que no tiene cuidado.

Sanch. Pues vuefarcè donde estaba?

¿si nõ lo vè siendo mozo,

què harè yo con estas canas?

creame, que ni usancè,

ni yo, somos para guardas. *vase.*

Alb. Vive Dios, que estoy corrido:

valgate el diablo por casa,

y quien me ha metido en ella

~~De Don Diego y Doña Ana~~

à ser yo guarda de hermanas.
Vase, y sale Don Felix por una parte, y las tapadas por otra.

Fel. Cielos, sin duda son ellas:
vive Dios, que ha sido rara
la cautela de Tarugo.

Inès. Aquí dixo que aguardaba.
Fel. Sois el dueño de mis ojos?
Inès. Soy quien ya tiene esperanza,
y à vivir vuelvo à tu vista.

Fel. Encubrete bien la cara,
que aunque es de noche, sus luces
para conocerla bastan,
¿importa el ir encubierta:
Mas cómo entre tantas guardas
posible ha sido salir?

Inès. Con la grandeza mas rara,
que pensar pudo el ingenio,
las dexó todas burladas.

Man. Todo lo ha hecho Tarugo;
avia de ser de plata
para el chapin de la Reyna.

Inès. Vamonos, señor, à casa
de Doña Ana, porque allí
me halle mi hermano casada:
no arriesguemos esta dicha,
porque su agudeza es tanta,
que es para oirla despacio.

Fel. Sigüeme, pues; pero aguarda,
que viene gente.

Salen Don Diego, y Don Pedro.

Ped. Don Diego,
ya queda desenojada
Doña Ana, con que tambien
yo me casarè mañana.

Dieg. Ella ha tenido razon.

Ped. Mas què gente es la que passa?

Dieg. Un hombre con dos mugeres.

Ped. Mi condicion es estraña:
qualquier sombra me dà zelos
de mi honor. *Dieg.* Vamonos.

Ped. Aguarda: quien va?

Fel. Un hombre, no lo ven?

Ped. Pues quien es quien le acompaña?

Fel. Sois Justicia? *Ped.* Ni aun piedad.

Fel. Si no es Justicia, què manda?

Ped. Es Don Felix? *Fel.* Es Don Pedro?

Ped. Perdonad, pues fue la causa
el no averos conocido.

Inès. Ay muger mas desdichada!

Fel. Disculpado estais con esso.
Inès. Yo estoy muerta! *Man.* Aquí me mata.

Fel. Quieres algo? *Ped.* Dad licencia,
si es que esto no os embaraza,
yendo con tal compañía,
de que yo sirviendo os vaya,
porque no os encuentren otros.

Fel. Su necia desconfianza
me ha de pagar, vive Dios:
esta señora es casada,
y voy con grande rezelo,
que me sigan de su casa
yendo solo, y os suplico,
que os vengais conmigo. *Ped.* Basta:
los dos que estamos iremos.

Dieg. Vamos, pues.

Fel. Yo os doy las gracias,
que me haceis un grande gusto:
delante id. *Ped.* De buena gana.

Dieg. Vamos delante, Don Pedro.

Inès. Què has hecho, D. Felix? *Fel.* Calla.

Ped. Miren qual anda Don Felix
para inquietarme à mi hermana;
al cabo sabe que son
locas mis desconfianzas.

Fel. Venid vosotras tras mi.

Inès. Voy temiendo una desgracia.

Fel. Vive Dios, que me la lleva
su mismo hermano à mi casa.

Salen Doña Ana, y Tarugo.

Tar. Aquesto que te digo ha sucedido.

Ana. Y como tuya, al fin, la industria ha sido;
ya el habito, y vestido me he quitado.

Tar. Y quando llegue à estàr desengañado
de lo que al tonto presumir le plugo,
me planto en su presencia de Tarugo.

Ana. Muerto se ha de quedar de ver el caso.

Tar. Celebrado ha de ser en el Parnaso
el cuento, pues averle yo engañado,
mas de dos mil escudos le ha costado.

Ana. Y donde està Don Felix?

Tar. Ya con ella, mas no està sino aqui.

Salen Don Felix, Inès, y Manuela.

Fel. Feliz estrella!
hasta veros, Doña Ana, me ha guiado.

Ana. El parabien os doy. *Fel.* Mas he logrado
de lo que vos pensais. *Ana.* Què ha sucedido?

Fel. Que hasta aqui acompañandome ha venido
Don Pedro, sin saber que era su hermana
la que venia conmigo.

2.ª Ana
9.50 1/2



~~...~~
Vase, y quedan
Doña Ana y G.ª Ana

Claro

2.ª Ramon

Tar.

Tar. Jclus, què gana me ha dado de reir!

Fel. Y aguarda abaxo.

Ana. Pues entraos allà todos, que al atajo se ha de echar por aqui deste suceso.

Tar. Si, porque esso es armarfela con queso.

Ana. Baxa, y llama à D. Pedro, que entre luego.

Felix. Vamos.

Inès. En mis temores no folsiego.

Tar. Entra allà dentro, y tu temor se venza, que èl no ha de hablar palabra de verguenza.

Ana. Si con esto se diere por vencido, fabrà lo que ha de hacer siendo marido.

Salen Don Pedro, y Don Diego.

Ped. Què me mandais, señora?

Ana. Acompañado venis? *Ped.* Voy con Don Diego, mi cunado.

Dieg. Yo foy criado vuestro.

Ana. Yo os estimo,

pues esta noche aveis de ser mi primo.

Don Pedro, yo he deseado

en vuestra opinion vencer

una ceguedad tan loca,

pues confessar no quereis,

que no se puede guardar,

si ella quiere, à una muger.

Ped. Y aora es quando mas lo niego,

pues hasta aqui lo neguè

por discurso, mas aora

por experiencia lo sè.

Ana. Pues si yo os pongo un exemplo,

en que, aunque mas lo dudeis,

llegueis con los mismos ojos

à ver que no puede ser,

confessareislo vos? *Ped.* Como

à mi ponerme podeis

esse exemplo? aquesso solo

es lo que no puede ser.

Ana. No pensais, que en vuestra casa

està aora Doña Inès?

Ped. Y de esso estoy muy seguro.

Ana. Pues para que exemplo os dèn

vuestras mismas ceguedades,

Don Felix, y Doña Inès

salid afuera.

Fel. Aqui estamos.

Ped. Què es lo que mis ojos ven?

¿pues quien te traxo aqui? *Fel.* Vos.

Ped. Què decis?

Fel. Que aquesta fue

la Dama, que acompañasteis conmigo.

Ped. Ha traydor cruel!

¿pues tù à mi me has engañado?

Fel. Tened, que no os engañe:

con una muger casada

dixe que iba; y verdad es,

que Doña Inès es casada,

puesto que ya es mi muger.

Danse las manos.

Inès. Y aveis de saber, hermano,

que esto solo os està bien.

Dieg. Bien dice, pues ya el casarme

con ella no puede ser.

Salen Tarugo, y Manuela.

Tar. Solsieguense, que es Manuela

de Don Chisfanto tambien.

Ped. Cielos, què es esto que miro!

Tar. Què se espanta? esto que ve,

no fue por arte del diablo,

ni milagro, sino es,

que con limpieza de manos,

el que Don Chisfanto fue,

se ha convertido en Tarugo:

mamòla vuestra merced.

Man. Y yo tambien foy su esposa.

Ana. Viendo esto, què direis?

¿puede à una muger guardarse?

Ped. Digo, que no puede ser,

y que miente el que lo piensa.

Ana. Pues como esso confesséis,

ya podeis ser mi marido;

esta es mi mano tambien.

Ped. Corrido acepto la dicha.

Fel. Y si va este exemplo fiel,

para que los que presumen,

que el guardar una muger

es facil, con este aviso

digan, que no puede ser.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de ANTONIO SANZ, en la Calle de la Paz. Año de 1750.

ID 120006121